

COMEDIA FAMOSA.

(11)

EL DOMINE
LUCAS.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Enrique.
Don Antonio.
Talaveron.
Un Letrado.

**
* * *
* * *
* * *
* * *

Juan.
Un Golilla.
Florcla.
Cartapacio.

**
* * *
* * *
* * *
* * *

Don Lucas, Estudiante.
Don Pedro, viejo.
Doña Leonor, su hija.
Doña Melshora.

JORNADA PRIMERA.

*Salen Don Antonio Pacheco, Soldado bizarro,
Don Enrique de golilla, y Talaveron
de Layo.*

*Ant. Vive Christo, Don Enrique,
que si dais en esse tema,
me he de ahorcar de una encina.*

*Enriq. Don Antonio, yo quisiera
saber de vos como se ama,
sin que el corazon lo sepa.*

*Talay. Amando por diversion,
que el que es (aunque hõbre) tan bestia,
que por mugeres se mata,
merece:: Enr. Què? Talav. Que se muera.*

*Ant. Dice bien Talaveron:
Hombre, ò demonio, en què piensas?
Las mugeres todas, son
engañifas de la idèa:
nuestros desvelos nos pagan
en el precio que nos cuestan.
No, amigo, que la mas fina
tiene una rara moneda,
que, quando la dice, es oro,*

que, quando la llora, es perlas,
que, quando la escribe, es plata,
y es cobre, quando la trueca,
pues es fuerza hacerla quartos,
para cumplir con ochenta.

Talay. El Evangelio es de amor.

*Enr. Don Antonio, la franqueza
de vuestro genio aumentada,
con la libertad que engendra
la campaña, os dà esse humor
incapaz de que en èl quepan,
ni reflexiones amantes,
ni desveladas empreffas.*

*Yo, que adoro una hermosura,
y con mi passion apenas
la mereci compalsiva,
quando ya la lloro agena,
muy de otra fuerte discurro.*

*Ant. Valgame Dios, què terneza!
es lastima que no llores,
y essa dama no te vea
hacer pucheros con barbas,
para que con esto fuera*

A

mas

mas allà tu boberia,
y mas fina su sobervia.

Talay. Vèr à Borbon hacer mimos,
es cosa que desespera.

Ant. Pero permitidme, amigo,
que pueda pedirte cuenta
de aquel tu passado amor
con cierta Madamisela,
que servilteis en Amberes,
que despues de otra novela
de amor, que tambien (tambien
no somos acà de piedra)
te referirè el suceso:

y comerciadas tus penas
con mis glorias, lograrèmos
divertirlas con saberlas.

Talay. Aqui me huele à Romance.

Enriq. Escucha, amigo, y no creas,
que siente con pocas causas
el que padece con estas.

Hijos de Madrid nacimos
los dos, y en nuestras primeras
infancias por el efecto,
que el trato comun engendra,
tan amigos, tan hermanos,
que el deudo que à la fè nuestra
no le concediò la sangre,
le obrò la correspondencia,
que el verdadero pariente,
si sabe serlo de veras,
es el amigo; pues poco
importa que no lo sea,
si quien siente lo que siento,
y en mis bienes se interessa,
aunque no tiene mi sangre,
tiene los efectos de ella.

De Madrid, pues, por influxos
de inclinaciones diversas
partimos el rumbo entrambos,
vos à estudiar en la guerra,
yo à lidiar en los estudios:
en cuya sutil palestra,
apenas con la ambicion
de ceñirme las exemptas
ramas del furor de Apolo,
me di al uso de las Ciencias,
quando à mi Padre, que en Flandes
de Amberes la Fortaleza

governaba, un accidente
allaltò con tanta fuerça,
que sin que le diessè el tiempo
lugar à mas diligencia
que à morir, rindiò à la parca
su noble vida, tan llena
de militares aplausos,
que no poco en sus empresas
embarazò de la fama,
ya las plumas, ya las lenguas.
Fue preciso hiciessen pautas
mis estudios con tal nueva,
siendo el unico hijo suyo;
y aventurando mi hacienda,
si à Flandes no me partia,
hicelo con tanta priessa,
que logrè quanto anhelaba,
y aun lo que menos quisiera.
O, Cielos, quanto el acaso
de los desvelos se venga!
quanto de las prevenciones
se burlean las contingencias!
Un dia, ya fenecidas
de Amberes las dependencias,
que pensando en mi partida,
salì à la hermosa ribera
de un Rio, que à sus murallas
bate con bombas de perlas,
despues de aver dilatado
vista, y planta en su alhagueña
entretexida espesura,
cuya enredada maleza,
ò tarde, ò nunca la entrada
à un rayo del Sol dispensa,
à tiempo que ya la tarde
con la noticia primera
del abance de las sombras,
del tropèl de las tinieblas,
en retaguardia del Sol
iba tan en fuga puesta,
que sin poder en el grueso
de sus luces recogerlas,
se iba dexando en poder
de la noche las Estrellas
traydoramente cautivas,
docilmente prisioneras,
un dulce alhagueño acento
escuchè, cuyas postreras

fy.

sylabas entre las voces
 de un blando intrumento embueltas,
 eran prision harmoniosa
 de fuentes, de aves, y fieras.
 Bien pudieran persuadirme,
 à no saber quanto mienta
 la antiguedad fabulosa
 plantas mudas, y ondas quietas,
 vientos, y flores abortas,
 que alguna incauta Syrena,
 ò Driade de aquel bosque,
 ò de aquel golfo Nereida,
 eligiendo aquella muda
 soledad, juzgaba en ella,
 de algun Semidios zelosa,
 verter en dulces endechas
 sonoro tòligo al ayre,
 dulce veneno à la selva;
 pues para serlo bastaba,
 que aun ecos de zelos fueran.
 Pero me defengañò
 ver à mis ojos expuesta,
 apenas de unos jarales
 di al rudo teson la buelta,
 una placentera tropa
 de hermosas Madamiselas,
 y entre ellas una, que dando
 alma à un laud de sus cuerdas,
 iba el oro bullicioso
 salpicado de azucenas.
 Todas à un tiempo pudieron
 en afable competencia
 suspenderme; pero como
 aun la mas hermosa dexa,
 bien que los ojos cautive,
 franca la segunda puerta,
 que es la del oïdo, presto
 la libertad halla senda
 para salir; y mas quando
 este sentido no cessa
 de influir con defengaños,
 de llamar con influencias.
 Pero como la tyrana
 hermosa enemiga bella
 del corazon, con su acento
 à la clausula primera
 del oïdo me cogiò,
 no encontrò despues, al verla,

camino para la fuga
 la libertad; antes presa,
 de dos iguales impulsos
 el cuello diò à dos cadenas,
 aunque qualquiera sobraba:
 pues como triunfar aprenda,
 donde ay beldad, què mas voz?
 donde ay voz, què mas belleza?
 Rendido à tan noble objeto,
 cobrandome en mi suspenfa
 admiracion, al estilo
 del Pais, la reverencia
 les hice, à que todas juntas
 correspondieron atentas,
 à tiempo que de su gente
 intadas, la estancia amena
 trocaron por las carrozas:
 que las seguí, ya se dexa
 entender; que por criadas,
 villetes, y estratagemas
 à saber llegò mi amor
 Cintia (à que este nombre tenga
 por disfráz de mi respeto)
 dicho està; y solo me resta
 encarecer quan aprisa
 en amorosas empreffas
 penas à glorias se cambian,
 bienes por males se truecan;
 pues apenas obligada
 la tuve, quando à sus puertas,
 con otro galàn, que acaso
 de mi con intiel cautela
 encubria, cierta noche
 reñi una cruel pendencia.
 Fue à tiempo que mi partida
 me instaba: con que el creerla
 traydora à mi amor, el lance
 referido, y la funesta
 noticia de una criada,
 que me contò, que no era
 yo solo de Cintia amante,
 me hizo abreviar mi dispuelta
 jornada: y aborreciendo
 las libertades Flamencas,
 dar al olvido su amor.
 Pero què importa, si apenas
 à Salamanca bolvi,
 quando al ver su primer flecha

burlada el ciego traydor,
 un segundo harpon me afeita;
 como quien dice: No importa,
 que no haga caso de aquella,
 que como me queden armas,
 aun mas victorias me quedan.
 De Don Pedro de Chinchilla,
 Cavallero cuyas prendas
 toda Castilla encarece,
 la esposa murió, y la deuda
 de Cavallero me hizo,
 que con todos concurriera
 à la piadosa funcion
 de sus honrosas exequias
 al pésame acostumbrado:
 que concediesse fue fuerza
 Leonor, hermosa hija suya,
 su vista: no à encarecerla
 con hyperboles aspiro:
 solo dirè, que si fuera
 tan hermosísimo el luto,
 con que la noche lamenta
 la falta del Sol, sobraba
 de la Aurora la asilencia,
 y el bello incendio del dia:
 aora notad por las señas
 la que alumbraba con sombras,
 con esplendores, què hiciera?
 Solo se, que si allà el gozo
 me suspendió, aqui la pena
 me traxo: si allà armonias
 me cautivaron, tritezcas
 me asifionaron acà;
 si en una el canto me eleva,
 en otra el llanto me mueve.
 O amor! que avrà que no sea
 materia para tus triunfos,
 si ya sea gusto, ò ya queixa,
 ya placer, ò ya dolor,
 ya jùbilos, ò ya endechas,
 todo sirve à tu deidad,
 todo à tu poder obsequia?
 Con que mal podrá eximirse
 de tu esclavitud quien sepa,
 que en qualquier afecto vives,
 y es fuerza que en todos venzas.
 Desde que à Leonor mirè,
 di en serviria, y merecerla

alguna atencion, que aun oy
 à mi cariño conserva.

Tuve Don Pedro su padre
 un sobrino en las Escuelas
 de Salamanca, à quien llaman
 Don Lucas, que en la aspereza
 criado de la Montaña,
 que como Patria qualquiera
 discretos, y necios cria,
 no ay humana diligencia,
 que balte à hacer que cultive
 tanta natural rudeza.

Es tan necio como vano,
 y en el uso de las letras
 incapaz, pues ha seis años,
 que estudiando se desvela,
 y ni aun Gramatica sabe.

Con este, por conveniencias
 de mi amor, travè amistad
 muy grande, antes que viniera
 Leonor à Madrid, adonde
 figuiendo las dependencias
 de un gran Mayorazgo suyo
 Don Pedro està; y de manera
 su aplicacion ha logrado,
 que con sus crecidas rentas
 un Titulo comprar quiere,
 con èl formando, y con ellas
 el dote à Leonor, bien como
 su principal heredera.

Pero esto es con la pensión
 cruel de que porque sea
 la linea de los Chinchillas
 del Mayorazgo cabeza,
 à su hija con su sobrino
 casar quiere; y con la idèa
 de esta sinrazon en casa
 al tal Don Lucas hospeda,
 bien que en quarto separado,
 no obstante la resistencia
 de Leonor, que por no verse
 en las manos de una fiera,
 Titulo, y dote gustosa
 cede en su hermana pequeña
 Doña Melchora, con quien
 escasa naturaleza
 en quanto al entendimiento,
 la mayor verdad lo niega.

Aora

Aora juzgad, Don Antonio,
las lineas à un centro bueltas,
los escarmientos de Flandes,
de España las contingencias,
iras, fultos, ansias, zelos,
pesares, angustias, queexas,
sinrazones, sobrefaltos,
si es forzoso que me tengan
mal seguro de mi suerte,
bien quexoso de mi estrella.

Ant. Con razon encarecisteis
las exquisitas novelas
de vueltra vida, y en todas
os pareceis de manera
à mi, que no ay circunstancia
en que entre si no convengan.
Dama tuve yo en Amberes,
pero con gran diferencia
entre vos, y yo; pues aunque
reñi mil veces por ella,
jamàs un favor logrè;
que en queriendo yo de veras
à una muger, al instante
se me reviste de peña,
se me espirita de escollo,
y no ay diablos que la venzan.
Pero essa Doña Melchora,
hermana de Leonor bella,
no està tambien en Madrid?

Enr. Claro està. *Ant.* Pues Dios nos tenga
de su mano: avrà dos meses,
que saliendo de una Iglesia
con su hermana, la hice gestos,
la seguì, y la tengo hecha
una lastima por mi.

Enr. Què decís? *Ant.* Hablo de veras.

Talay. Me parece que à los dos
no se os escapa frutera
à quien no le hagais terrero.

Ant. Pero, hombre, es la mayor bestia,
que he conocido en mi vida.
Afsi la hallè à la primera
docil à mi amor; que siempre
todo lo que me rebienta,
es lo que se anda tras mi.

Talay. No es muy mala ropa aquella
de aquel coche. *Ant.* Siempre suelen
venir los dias de fiesta

à Missa à los Recoletos
algunas carillas buenas.

Enr. Por el corto brujuleo,
que las cortinas inquietas
al soplo del ayre forman,
algo percibir se dexa
no desagradable. *Ant.* A Dios,
mas que el cochero las vuelca!

Enr. Remolinadas las guias,
que deben de ser muletas,
tuercen el juego. *Talay.* Ya acude
el escudero que llevan
à enderezarlas. *Ant.* Què importa,
si no alcanzando à las riendas,
se burlan de èl? *Enr.* Acudamos.

Cart. Aguarda, Toribio. *Voz.* Espera,
picaro. *Melch.* Cielos, piedad.

Leon. No avrà quien nos favorezca?

Talay. Cayò el coche, pero à tiempo,
que mi amo, y su amigo llegan,
sosteniendole, à sacar
la gente que dentro encierra.

Sale Cartapacio, y dice:

Señores, avràse visto
mas solemne desvergüenza,
que la de este Verderòn,
que gritandole hora y media,
sobre que àzia el pectoral
les restringièssè las riendas,
no quièssè? Ello no ay hombre,
que observe sus incumbencias.

Tal. Què es esso, amigo? *Cart.* No es nada,
un enjambre de cabezas,
que se han roto en aquel coche,
y se està con essa flema
vuesarcè?

*Saca Don Antonio à Doña Melchora en
brazos, que trae una perra grande, y ella
con unos rizos descompassados, collar
gordo, y bueltas.*

Ant. Trocad, señora,
que miro las azucenas
de vuestro rostro, al purpureo
clavel, que en su espacio reyna,
que ya estais libre. *Melch.* Ay señor!
que no sè yo como pueda,
ni trocar, ni destrocar,
porque ni viva, ni muerta

estoy

estoy tan de estotro modo,
que estoy de qualquier manera.
Yo os agradezco el socorro,
no solo por mi, que aun essa
es la menor circunstancia,
fino es por ver mi Marquesa
libre de:: pero que veo?

Saca Don Enrique à Doña Leonor.

Enriq. No Athlante se desvanezca
de que en sus hombros el Cielo,
divina Leonor, mantenga,
quando yo à Cielo mejor
logro con débiles fuerzas
sostener. *Leon.* Solo un acaso,
Enrique mio, pudiera
conseguirme esta fortuna.

Talav. Semidiosa de la lengua,
buelve en ti. *Juan.* No solo en mi
bolverè, fino en qualquiera,
por lo biè que me està. *Cart.* Digo,
tambien ay para una puerca
su pasico de desmayo?

Talav. Y quien al parichinela
le llama aqui? *Cart.* Usted perdona,
que esto es una impertinencia.

Ant. Es posible que mi amor
le ha de costar el que os vea
todo este susto? *Melch.* Yo os tengo
un amor como una bestia;
pero tan defaquellada
me siento con una ausencia,
que à no estarme divertida
en hacer unas muñecas,
y en baylar lo mas del tiempo,
yo, Juana, y la cocinera,
ya nos huvieramos muerto.

Ant. Yo os estimo la fineza,
que à un amor de zarambeque
con un pandero se premia.

Melch. Ellas, y yo (ya se sabe)
passamos de esta manera,
porque en casa ellas, y yo
es lo mismo que yo, y ellas.

Ant. Mal aya tu entendimiento:
avrà hombre, que de una necia
pueda gultar? *Leon.* Oy avemos
recibido una Flamenca
por criada, à quien conduxo

un Mercader de su tierra
conocido de mi padre,
y dicen, que entre las prendas
que tiene, en la de cantar
es divinamente dieitra.

Yo harè que Juana te espere
esta noche, y quando tea
ocasion de que à mi quarto
entres, la voz es la seña
que ha de avilarte; pues como
te he dicho veces diversas,
aunque aventure (ay Enrique!)
opinion, vida, y hacienda,
tu solo has de ser mi dueño.

Enr. Essa con tancia me alienta.

Leon. Y aora, pues, es reparable
detenernos mas en esta
publicidad: Cartapacio.

Cart. Señora. *Leon.* Que de la buelta
Teribio. *Cartap.* Ha Papagayon,
desfilate à la derecha.

Ant. Hata tomar la carroza,
el iros sirviendo es deuda.

Melch. Pues llevadme esta perrita,
y no la apreteis, que es tierna
de pecho, y vomitarà.

Ant. Cierto que la alhaja es bella.

Melch. Oy ha almorzado dos libras
de huevos de faltriguera,
y està muertecilla de hambre.

Enr. Quando otra dicha como esta
lograrè yo? *Leon.* Don Enrique,
no ay mal que por bien no venga.

Enr. Si ha de costarte un peligro,
mejor me estoy con mi pena.

Cartap. Demasiadas cortesias
son las de estos dos babeiças.

Tal. Ven, hija. *Juana.* Vamos, querido.

Cartap. Ha picara, que galera
tan bien empleada!

*Entranse puestas las manos en los bra-
zos de los galanes las damas, y los Gra-
ciosos dadas las manos, y sale de golpe*

Don Lucas, que al verlos

se suspende.

Al paño Lucas. Si avrà
quedado Miffa en la Iglesia?

Pero que miro! *Cartap.* Las tres
vàn

ván como unâs tres Princesas.

Luc. Doña Leonor no es la otra?
Doña Melchora no es eita?
ellas son por las espaldas,
mas por detrás no son ellas.

Cartap. Ireme quedando atrás,
que tengo una diligencia
que hacer en las Tabernillas.

Luc. Avrà mayor desvergüenza!
Muger, que para mi esposa
en infusion de sí mesma
estuvo en la primer mente
del padre del que la engendra,
anda en estos arrumacos?
Lucas, hemosla hecho buena:
y este maldito espantajo
à què demonios la suelta
sobre su palabra? Digo.

Cart. Jesu Chriito! quien me tienta?

Luc. Yo, picaro, que te vengo
à pedir de mi honra cuentas.

Cart. Yo, señor, si: *Luc.* No se turbe.

Cart. Quando pude: *Luc.* Echelo fuera.

Cart. Si el cocherio: *Luc.* No me masque.

Cart. Fue el culpado: *Luc.* De què tiemblas?

Cart. Es que el coche, las señoras,
el cocherio, la volteta,
los hombres, y no hablarè
palabra, si ulted se acerca,
que estoy perdido de miedo.

Luc. A Dios honra Montañesa,
no queda mi Executoria
para papeles de especias.

Cart. Señor, el coche venia
delante de la trasera,
mas aciacà de las mulas
sobre la viga maestra.

Luc. Pues donde avia de venir?

Cart. Comenzòse una reyerta
entre la zayna, y la coja:
yo, que oì la morisqueta,
hice señas à Toribio,
que el flagelo intròduxera
à la parte Occidental.

Luc. Aora me latinèa?
maldita sea tu alma.

Cart. No me entendiò: diò la buelta,
cayò el coche, tus dos primas

saltaron, sin ser terceras,
en los brazos de dos hombres,
que se hallaron allí cerca.

Luc. De dos hombres?

Cart. De dos hombres?

Luc. Ai es preciso que huviera,
para delembanaitarlas,
ò de mano, ò de cabeza
fuerza, alidero. Y tiraron?

Cart. Abrazaronlas por fuerza
para sacarlas. *Luc.* Què dices?

Cart. Fue indispensable indecencia.

Luc. Cayga sobre mi un Vizconde
con toda su parentela.

Melchora, à quien entre dientes
tengo una aficion horrenda;
Leonor, en quien la pecunia
me tira, que me desuella;
la una hacienda de mi amor,
y la otra amor de su hacienda,
manietiradas de hombres?
Què dirà el Valle de Ruesga,
adonde se trae la honra
colgada como venera?

Cart. Allí buelven los dos hombres.

Luc. Los de la passada gresca?

Cart. Ellos mismos, *Luc.* Pues querido,
aqui de tus abilencias.

No soy tu Domine? *Cart.* Ad natum.

Luc. No eres mi famulo? *Cart.* Etiam.

Luc. Te toca mi honor? *Cart.* Ad intra.

Luc. Te tañe mi enojo? *Cart.* Ad extra.

Luc. Pues dame esta daga. *Cart.* Ad quid.

Luc. Ad quid? A lograr que muran
los que mi amor despachurran.

Cart. Señor, tu piedad immensa
à este hombre precipitado
con sus auxilios detenga,

Salen Don Enrique, y Don Antonio.

Luc. Esto ha de ser. *Enr.* Hasta tantò,
que de villa se perdieran,
no quise dexar el coche.

Ant. Gran dicha ha sido la nuestra.

Luc. Cartapacio? *Cart.* Señor mio?

Luc. Por dicha, has sido en tu tierra
Barbero? *Cart.* Por què? *Luc.* Porque
adonde cae me dixeras
la tetilla en las espaldas.

Cart.

Cart. Señor, pillale la arteria capital, mas arribita del sofago, y por mi cuenta.

Enr. Por aqui: pero qué veo?

Luc. Hombre, à tu Dios te encomienda: pero qué miro? *Enr.* Don Lucas?

Luc. Don Enrique, abraza apriessa, hijo de mi corazon:

Jesus! si no dàs la buelta tan apriessa, en un hijar te he abierto una faltriquera.

Enr. Por qué? *Ant.* Qué eltraña figura!

Talay. Longaniza de bayeta parece el hombre. *Luc.* Por qué me pregunta? usted me juega con mi novia? *Enr.* Cómo?

Luc. Tomandola acuestas.

Enr. Yo solo sè, que dos damas vi peligrar. *Luc.* Cantaleta.

Enr. Y à fuer de ser Cavallero.

Luc. Fue usted arretozar con ellas?

Enr. Yo? qué decis? retozar?

Luc. Ya sè vuestras mañas viejas, que en viendo mozas se os oponen los ojos como linternas; pero no se me dà nada, que antes me viene de perlas la ocasion, porque en la novia quiero hacer cierta experiencia, y de vos me he de valer.

Ant. El Don Lucas es gran bestia.

Enr. Ya sabeis, que por la antigua generosa amistad nuestra os debo servir. *Luc.* Acoto: y oidme en Dios, y en conciencia.

Enr. Proponed. *Luc.* Yo en la Montaña tengo una bonita hacienda, (à Dios gracias) que un Abuelo mi deudo, por linea resta, fundò ciento y dos mil años antes que Christo naciera.

Ant. Antiguo blason! *Luc.* Dexòme con calidad esta renta, de que entre à gozarla yo desde el dia que me muera.

Enr. Desde que os murais? pues muerto de qué os sirve? *Luc.* Tengan cuenta; pues cómo quereis que mande,

que viva un hombre con ella, si es hacienda de Montaña, que hincha, pero no sustenta?

Enr. Pues cuánto es? *Luc.* Doce ducados, y tiene un censo de treinta.

Cart. Digame usted, no es mi amo discreto de quatro suelas?

Enr. Vamos al caso, Don Lucas.

Luc. El caso es, que mi nobleza tan antigua, que à diez millas huele à lo rancio que apesta, no permite que me entregue todo entero à quien no sepa, que es muger tan recatada, tan mirada, tan atenta, tan noble, y tan tarantan.

Enr. Qué es tarantan? *Luc.* Es discreta frasse, con que yo me explico, dando à entender que quisiera, muger que no se affustàra de caxas, ni de trompetas.

Enr. Y esso à qué viene? *Luc.* A que no le hagan ruido las ternezas de otro, calada conmigo, y me ponga esta mollera como el Monte de Torozos.

Enr. Quien tal ignorancia piensa!

Luc. Quien sabe, que Caledron dice en la quinta Comedia, hablando de las mugeres, que no ay alhaja que sea tan buena como la mala, tan mala como la buena.

Talay. Al revès me la vesti.

Luc. Y asì, la que està en conserva, para mi en el natural ha de ser de una jalea.

Enr. No es Doña Leonor Chinchilla?

Luc. Essa propria, y desde aquella mismissima hora, usted la ha de galantear.

Enr. Qué intentas, hombre?

Luc. Saber, señor mio, de la pata que coxea. Si ella al continuo combate se tiene tiesa, que tiesa, merece en mi un Montañès con todas las incidencias

de Executoria , y de sangre
si se ablanda como breva,
con un Escudero mio
le sobra mucho à la puerca.

Para lograr este aquel,
os dà lugar , y licencia
el ser mi amigo , y poder
entrar à verme , y à verla.

De todo quanto passare,
de la forma que suceda,
me avisareis , y con esto
se amansarà mi conciencia,
que ha dias que mi discurso
daba en esta futilidad.

Y pues que cosas tan cosas,
que à ser così cosas llegan,
si apriessamente se rumian,
mente despacio se piensan:
idme à ver presto , que à casa
voy à esperar la respuesta. *vase.*

Cart. Disparose , los demonios
que le den pique. *vase.*

Enr. Ay tan necia
proposicion ! *Ant.* Hombre , ò diablo,
pues tal ocasion no acetas ?
Si el proprio que te compite
te hace espalda , dà por hecha
tu fortuna , y à este bruto
dale papilla. *Talay.* Quien yerra
esta eleccion ? *Enr.* Decis bien;
y pues asì que anochezca
estoy de Leonor citado,
un tono siendo la seña:
venid. *vase.*

Ant. Vamos , que tambien
à mi mi tonta me espera. *vase.*

Talay. Quiera Dios que pare en bien,
tanto como el diablo enreda. *vase.*

*Sale Florela vestida à lo Flamenco con
luz, que la pone encima de un bufete.*

Cant. Flor. Ahora , que à solas
podemos los dos , &c.

Sale Don Pedro Chinchilla de Letrado.

Ped. Què bien canta esta muger !

Florela. Flor. Señor ? *Ped.* Por raras
contingencias apelates
al amparo de mi casa:

hija de Amberes naciste

de una ilustrissima Dama,
y un Cavallero Español,
no se què amante delgracia
de amor à España te traxo;
pero una vez en España,
y en mi poder , te recuso
esta triteza ordinaria,
pues quando de proprio motu
contestando à la demanda
tuya , y de Octavio , te admito
con mis hijas , esto basta,
por lo favorable , y por lo
que resulta de la causa,
à que estès muy satisfecha.

Flor. Ya que rendida à estas plantas
os reconozca por puerto
de la deshecha borralca
de mi vida. *Ped.* La Flamenca
tiene muchissima gracia;
mas què fuera que Cupido,
no obstante mi edad , tratara
de hacer entre mis afectos
tan semiplena probanza
de inclinacion , que perdiessse
del alvedrio la sala
mi libertad en tenuta ?

Pero à bien , que Sanchez trata
de matrimonio , y con el
Barroso , Olea , y Diana,
y lo que es la propiedad
no le ha de salir barata.

Florela , à Dios , que ya vuelvo. *vase.*

Florel. Esto solo le faltaba
à mi dolor , que en veneno
se convierta la triaca,
y este anciano , à quien mi amparo
la estrella enemiga encarga,
en mi contrario se mude:

Ay Enrique ! quien juzgara,
que yo::

Sale Doña Melchora , y Juana con mantos.

Melch. Florela ! *Florel.* Señora ?

Melch. Ya ha media hora mi hermana
se desgañita por ti.

Flor. Irè à ver lo que me manda. *vase.*

Juan. Como sea cantar , que es sola
de esta friota la gracia,
irà en un pie. *Melch.* Pues mi padre

ettà fuera , y no està en casa,
dile à Don Antonio que entre,
ya que por la puerta falsa
le embocaste acà.

Sale D. Antonio. No tiene
que ir à conducirme Juana,
que yo salamandra altiva
al incendio de tu llama,
me adelantè. *Melch.* Què decìs?
que viva yo en Salamanca?
pues què embarazo en Madrid ?
pues què teneis otra Dama?
pues què me quereis dexar?

Juana. Mi señora es insensata.

Ant. No adelanteis grosserías,
que no caben en quien ama.

Melch. Bien me pagais el tener
una gran cosa pensada,
que deciros de mi amor.

Ant. Decid, que mi fé la aguarda.

Melch. Pues querido Don Antonio
de mi vida, y de mi alma,
el arbolito que vuela,
el paxarito que para,
el pececito que ruge,
la fierecita que canta,
todos en comparacion
de tu persona gallarda,
son, son, son: Valgate Dios!
aora una cosilla entraba,
que si me acordàra della,
de pura rifa lloràras,
porque arbol, paxaro, pez,
y fiera , todo paraba
en decir que si, que no,
torna, buelve, toma, y daca.

Juan. No se puede decir mas.

Ant. Avrà necedad mas crassa!
esta muger pareciera
mucho mejor si callàra.

Dentro D. Lucas. Juana, alumbra.

Melch. Elte es Don Lucas.

Ant. Pleguete Christo con mi alma:
què hemos de hacer?

Juana. En mi quarto te entrarè
mientras que èl entra al suyo.

Ant. Oyes,
por tu vida que no hagas,

que me quede por las costas.

*Entrase D. Antonio en el aposento del lado
izquierdo , y por el otro salen Cartapacio,
y Don Lucas , que trae un bulto de-
baxa de la capa.*

Luc. Melchora?

Melch. Don Lucas? *Luc.* Gracias
al Gallo de la Pasion,
que te hallo sola , y sin mozas
para expressarte mi afecto.

Ant. Què oygo, Cielos! *Cart.* Dile, acaba,
lo que quisières , que yo
estarè aqui de atalaya.

Luc. Hija, ya tu sabes que eres,
por tu hermosura , y tu gala,
y tu discrecion , la flecha,
que mas me como se llama.

Melch. Ya sè que tu me tienes
un amor como unas natas.

Luc. Pues porque mi amor conozcas,
oy passando por la plaza,
no obstante las reverencias
de todas mis zarandajas,
te comprè estas dos gallinas
para que almuerces mañana:
tomalas por vida tuya.

Ant. Vive Dios, que la regala,
y ella lo admite! *Luc.* El mysterio
de amor, y gallina calla
mucho mas de lo que dice;
pues significa en sustancia,
que en esta accion mi fineza
queda harto cacareada.

Cart. Y que emplamado el carrillo
cobra en tu favor mas alas.

Luc. Lo que te encargo por Dios,
y su Madre Sacrosanta,
es, que Juana, ni Florela,
ni tu padre, ni tu hermana
las vean , porque descubren
de meche à meche la maula
de nuestro afecto. *Melch.* Pues yo
no tengo donde guardarlas.

Luc. No? pues como yo las traygo
en la pretina colgadas,
no puedes ponerlas entre
esse manto rebujadas?

Melch. Dices bien por vida mia,
ayu-

ayudame tu à liarlas.

Luc. Como que ayude? no son favores para panarras.

Cart. Pues no seràn para usted.

Sale Leonor. Melchora?

Melch. Ay Virgen Soberana, que me la vè : San Anton, ciejala. *Leon.* Què tienes? habla: y vos, Don Lucas, què haceis con Melchora aqui? *Luc.* Yo estaba diciendo que si ; à Dios: fueronseme las palabras.

Leon. Què vulto, Melchora, es esse que hace las espaldas?

Melch. Me ha salido una corcoba: callen las descomulgadas.

Leon. Pues las corcobas no gruñen.

Mel. No ay quien por musica canta? Pues por què no puedo yo por brazos, ò por garganta gruñir lo que yo quisiere?

Leon. Dime què tienes. *Melch.* No es nada: Don Lucas te lo dirà. *vase.*

Leon. Don Lucas, què es esto? en què anda Melchora?

Luc. En què anda? en las piernas, si es que las tienen las damas. Vive Dios, que tal pregunta no se hiciera en la Montaña. *vase.*

Leon. Cartapacio. *Cart.* Usted discorra, que yo no respondo à nada, que en materias de secreto soy un escollo con calzas. *vase.*

Al paño D. Ant. Todos se vãn, y no veo por donde escapar. *Leon.* Si el ansia con que espero à Don Enrique, me permitiera apurarla, yo descifràra este enigma: pero quando à la ventana dexo à Florela à que cante, que es la seña concertada, antes les debo estimar, que de este sitio se vayan.

Don Lucas se entrò en su quarto, Melchora con las criadas, que es su costumbre, eftarà, abierta la puerta falsa à Enrique el passo le ofrece.

O quanto Florela tarda en decir para que logre la fuerte a que aspira el alma!

Canta Florela. Servìa en Oràn al Rey un Español con dos lanzas, y con el alma, y la vida à una gallarda Africana.

Salen por mano izquierda Talaveron, y D. Enrique con espadas, y broqueles.

Enr. Lita es la seña. *Tal.* Sabràs à què hora nos descalabran?

Leon. Don Enrique? *Enr.* Leonor bella?

Ant. Ya esto està mejor que estaba.

Leon. Con quanto sulto mi afecto entre impaciencias te aguarda!

Enr. Como en casa tienes dueño, que sacrifique à tus aras debidas adoraciones, temi fuesse la tardanza esse motivo. *Leon.* Ay Enrique, quan desconfiado hablas!

Ant. Yo llego; pues à los dos no importa, para que salga, que me descubra.

Saca la cabeza embozado Don Antonio, velo Don Enrique à tiempo que se va à desembozar, y mata la luz.

Enr. Què miro! un hombre està alli: ha tyrana!

Ant. Yo soy; mas valgame el Cielo! matè la luz. *Leon.* Tente, aguarda, Don Enrique. *Talav.* Volaverunt.

Enr. Hombre, ilusion; ò fantasma, prueba el azero conmigo.

Ant. Bueno estoy yo si me embasa, sin conocerme mi amigo; en todo caso la espada por delante, Don Enrique.

Tal. Què Don Enrique, ò què haca?

Enr. Que mi saña no te encuentre!

Ant. Si alcanzo una cuchillada por galantear una tonta, estoy como en una caja.

Leon. Florela trae una luz.

Talav. Ya se alborota la casa.

Golpes à la puerta de mano derecha.

Dentr. D. Luc. Què ruido es aquel?

Dentr. D. Ped. Yo soy.

No ay un diablo que me abra?

Enr. Gran confusion! *Ant.* Fiero empeño!

Sale Florela con luz.

Flor. Yà està aqui, como me encargas,
la luz; pero ay de mi triste!

Leon. No te espantes, llega, acaba.

Enr. Què miro? *Ant.* Què veo?

Florel. No quieres que me assombre
mi desgracia repetida?

essos dos hombres

son, señora, los que causan

mi desventura. *Leon.* Què dices?

Flor. Que son los dos que en mi patria

me quisieron, que es el uno

de quien vivo enamorada,

y à quien aborrezco el otro;

y sin duda que en tu casa

me buscan ambos, y así

mi vida, señora, ampara,

que yo sin alma, sin voz,

sin aliento, sin palabras,

sin discurso, aun movimiento

para la fuga me falta.

Vase, dexando caer la luz.

Talay. Otra vez volò la luz.

Ped. Estais dormidos, canallas?

Enr. Florela en Madrid, pesares?

Ant. Dichas, Florela en España?

Leon. Sin saber què me sucede,

fustos, y zelos me matan.

Ant. Hallè el primer escondite.

Luc. Aqui es el rumor: abanza,

Cartapacio; mas què miro?

Enr. D. Lucas? *Luc.* Buena entruchada!

pues vos con Leonor, y à obscuras?

què haceis dentro de mi casa?

Enr. Yo no sè què le responda. *ap.*

Leon. Ha traydor, què mal me pagas!

Luc. Hablad, ò por Jesu Christo,

que os descosà media panza.

Cart. Dios te tenga de su mano.

Enr. Esto es ponerlos en planta

vuestra intencion, y venia

de la materia tratada

oy entre los dos, à daros

respuesta. *Luc.* Pues es cebada

que se descabeza. *Sale D. Ped.* En fin,

hasta que rompi la aldaba

no se os hicieron notorias

mis coces, ni mis patadas.

mas quien està aqui? *Luc.* Un amigo.

Ped. A quien busca? *Luc.* A un camarada.

Ped. Es à mi? *Luc.* O à la sortija.

Ped. Cosa es que pide probanza

por ser la hora exquisita. *Luc.* Trate

de picarse si le rasca,

que esto no le toca al viejo.

Cavallero, usted se vaya.

Enr. Estando aqui Don Antonio,

fuera en mi amistad infamia

no facarle à todo trance.

Sale corriendo tras las gallinas Melchora.

Melch. Pitas, pitas: ay que saltan!

ay que se van! *Luc.* Tome usted

elottra con la embaxa

que sale aora. *Ped.* Melchorica,

què es estò? *Melch.* Padre de mi alma,

que he comprado estas gallinas,

y no quiero que se vayan.

Cart. Os aqui. *Juan.* Què boberia!

Ped. Pues otorga la fianza

Don Lucas, ya os podeis ir.

Enr. No me voy hasta que salga

una persona que està

en aquel quarto enceraada.

Leon. Librar quiere à Don Antonio,

y en mi opinion no repara.

Ped. Don Lucas, quien està alli?

Luc. Què sè yo.

Al paño Don Antonio vestido de muger con

guardapiés verde, y mantilla.

Ant. Ya hallè una traza

para escaparme famosa;

pues como es de la criada

este quarto, una mantilla,

y un guardapiés en su cama

he vilto, y me le he veltido.

Juana. Señores, tal zalagarda

en què parará? *Ped.* Don Lucas,

què decis? *Luc.* Que es patarata,

que en este quarto no ay nadie.

Sale D. Antonio, y dà un pellizco à D. Lucas

al passar muy de priessa.

Ant. Còmo que no? esto esperaba

yo à ver: picaro, alevoso,

yà veràs lo que te passa.

Luc.

Luc. Muger de dos mil demonios, tienes dedos, ò tenazas?

Todos. Què es esto? *Luc.* Pues yo què se?

Enr. Aora està bien que me vaya.

Talay. Don Antonio la logrò. *vase.*

Ped. Bueno por cierto; encerradas me teneis pelendusquitas?

Luc. Yo dusquitas? ni peladas: plegue à Christo. *Ped.* Bien, D. Lucas, ya por indecencia tanta queda desde oy la sentencia de casamiento anulada. *vase.*

Luc. Leonor, por la Cruz de Dios::

Leon. Buena estoy yo para gracias. *vase.*

Luc. Juana, si yo vi muger::

Juana. Pues què teneis cataratas? *vase.*

Luc. Cartapacio, ya tu sabes mi ignorancia. *Cart.* Es una infamia, que se te atribuya un hecho de tan viles circunstancias. *vase.*

Luc. Melchora? *Melch.* Què es lo q. quiere?

Luc. Si yo:: *Melch.* No me hable palabra.

Luc. Entrè muger::

Melch. Yo la vi, y tenia barbas por señas. *Luc.* No digas tal, que al creerte de mi amor desconfiada, quiere andar mi entendimiento à coces con mi desgracia.

Melch. Ha traydor! que me has dexado al vèr tus carantamaulas, entre el temor, y el afecto, hecho el cariño una platta.

Luc. No bastan à persuadirte vèr, dulcissima tyrana, entre lagrimas, y mocos mis verdades estofadas?

Melch. No, aleve, que allà en mi idèa tal vez dura, tal vez blanda, lo que la razon somete, el desengaño sonfaca.

Luc. Pues yo me voy à tomar, por ventura de mis ansias, con un vizcocho de à libra un vaso de leche elada.

Melch. Esse es amor? *Luc.* Es arrojito.

Melch. Eres un ruin. *Luc.* Tu una zayna.

Melch. Lucas, muriò mi fineza.

Luc. Melchora, pues enterrarla.

Melch. El se escurre. *Luc.* Ella se vè.

Melch. Aqui tibi. *Luc.* A mari Blanca.

Melch. O Domine! contra ti sermo sermonis me valga.

Luc. O Musa, quien comprehendiera si eres musa, ò musaraña!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Enrique, y Talaveron, y Don Lucas vestido de Passante, con moño, y golilla muy grande, y assimismo Cartapacio.

Enr. Esso passa? *Luc.* Y esto almendra?

Desde el dia que en el quarto de Juana se viò salir, sin que nadie huviesse entrado, una muger casi hombre con mas barbas que un zamarro, se oyò en la casa un gran ruido como el averse soltado una legion de demonios tras de una sarta de diablos.

Enr. Què decis? *Luc.* Què he de decir? que estoy medio espiritado.

Enr. Y no hace mas de hacer ruido esse duende, ò esse encanto?

Luc. La noche que se le antoja, despues que sobre mis cascotes en un desvan, que es ojaldre del pastelon de mi quarto, al fon del triste de Jorge fuele baylar el Canario, me apaga la luz de un soplo, y à pellizcos, y azotazos me pone el cuerpo de mezcla; porque como lo morado del golpe cae en lo amusco de un pellejo no muy blanco, parezco por la mañana vulto de carton jaspeado, ò estatua de ebano puerco con betas de palo santo.

Enr. Pues es posible, Don Lucas, que remedio no se ha hallado por conjuro, ò por precepto contra esse espiritu? *Luc.* Hermano,

un

un demonio que porfia,
es demonio por dos lados.
Todo està pasado en cuenta:
y no aviendo aprovechado
nada, à el ultimo remedio,
como dicen, apelamos,
con dos velas encendidas,
dos almireces sonando,
de servilletas las mozas,
de rodillas los criados,
facamos Don Pedro, y yo
de un cofre de felpa, y raso
la mas horrible reliquia,
que tiene el Genero humano.

Enr. Y qual es? *Luc.* La Executoria
de los Chinchillas, Hidalgos
in sæcula sæculorum,
quæ tuorum, quæ tuarum:
y esta, y el titulo antiguo,
que à un tal nuestro antepassado
Gutibanba de Chinchilla
diò Noè, estando embarcado
en el Arca, en que le hace
de la Hermandad Secretario,
Familiar del Santo Oficio,
y Merino de Toranzos,
se las pusimos al duende.

Enr. Y què hizo en fin?

Luc. No haer caso:
con lo qual hemos creido,
que està el duende excomulgado.

Enr. Avràse visto otro necio
de tales entusiasmos?

Cart. Atropellar exempciones,
y executar à porrazos?
matenme si el duendecillo
no ha sido Alcalde Ordinario.

Enr. Y esse nuevo trage, amigo,
què indica? *Luc.* Que ya el vellaco
de mi suegro, el otro dia
me echò de cabeza al patio.

Enr. Còmo?

Luc. Como ya en la junta
me recibì de Abogafno.

Talay. Y à vos?

Cart. Yo, señor, ni aun soy
Passante de Cirujano.

Luc. Para mi es braba cucaña:

porque con dos espantajos
de reproduzco, me afirmo,
lo del caso necessario,
media docena de Yporques,
el susodicho à la mano,
y un demonio de azeytera,
que anda à los fines manchando,
de qualquiera Peticion
và el litigante pasmado,
mi fuego mama un doblon,
y yo pillo un real de à quatro.

Enr. Eflo no se puede errar.

Luc. Tambien tiene Cartapacio
el empleo de delirio.

Enr. De delirio? *Luc.* Es que de un rasgo
borra los conocimientos,
aunque sean de cien años.

Cartap. Es, que todos solemos
retozar con Justiniano,
y Pandectas. *Luc.* Es verdad:
el suele escribir à ratos.
El otro dia fui à hablar
sobre un pleyto, en que un cuñado
de una tia, que era hermana
de una prima de su hermano,
diò muerte à un pariente de otro;
y ni veinte Papagayos
pudieran hablar mejor,
porque yo saquè à Ulpiano
à danzar, à Rafael
Fulgoso, Alberto, y Oldrado:
y citè sobre la prueba
à Juanini, que de emplastos
trata con admiracion:
ibanmelo celebrando,
y yo apretaba de tieffo.
Saliò Moreto al estrado,
Villegas de Flos Sanctorum,
Dioscorides de Doaldo,
Doña Maria de Zayas,
la Historia de Carlo Magno:
Y viendo que aun todavia
estaba el cuento reacio,
echè à Calderon acuestas,
que es quien mejor trata de Autos.
Enr. Y què hubo? *Luc.* Todo el concurso
me diò infinitos aplausos.
Enr. Y saliste con el pleyto?

Luc.

Luc. No con todo, mas con algo,
porque al que yo defendia,
que saliesse delterrado,
le alzaron todo el deltierra,
mas fue porque le ahorcaron.

Talay. Tal fue la defensa. *Luc.* Digo,
parece que somos zaynos:
Don Enrique, ù Don Demonio,
no me decis en què estado
estais con la que ha de ser
coñilla de este caerpazo?

Enr. Mucho, amigo, se resiste.

Luc. Vos no la haceis arrumacos?

Enr. Encarezcalo mi amor.

Luc. Si no fingis que os dà un flato
por ella, y os vè ella misma
echar la lengua de un palmo,
no ha de darse por vencida.

Enr. Mas vale hacerme pedazos.

Luc. Don Enrique, sois un bobo,
no conoceis estos traigos.

Ay muger que dice à todo:
què porqueria! què asco!
què bazofia! y con los ojos
se quiere comer el plato.

Carp. Dios le libre à usted de algunas
gaticas de Mari Ramos,
que la juegan de mandoque.

Enr. Ella os està idolatrando.

Luc. Con efecto? *Enr.* Con efecto.

Luc. Sin engaño?

Enr. Sin engaño.

Luc. Que à todos los Montañeses
nos aprecie el mundo tanto!
Valgame Dios, què tenemos,
que todo lo acogotamos?

Sale Don Antonio.

Ant. Don Enrique?

Enr. Don Antonio?

Luc. Verbum caro! Verbum caro!
san speculum iustitiæ!

Ant. Todo oy se me ha ido en buscaros,
sin poder veros. *Luc.* Este hombre
no es la muger que del quarto
de Juana saliò? *Enr.* Notad
con què assombro està mirando
Don Lucas. *Ant.* Al entrar,

cogiendome descuidado,
antes que con la mantilla
me recatasse, de plano
me viò el rostro. *Luc.* Si es el duende,
que anda siguiendo mis passos?

Enr. Pues buena la avemos hecho.

Ant. Pues puede este tontonazo
imaginar que soy yo?

Luc. Don Enrique?

Enr. A deslumbrarlo apelemos.

Luc. Don Enrique,
decidme, así un Mayorazgo
os dà Dios por un hijar,
si esse hombre que os està hablando
ha sido acaso muger
antes de ser hombre humano.

Enr. Estais en vos?

Luc. Yo lo digo.

Enr. No abrais para esso los labios,
que es desatino. *Luc.* Mirad::

Enr. Juicios teneis temerarios.

Luc. Pues si le he vilto gallina,
no he de pregunta si es gallo?

Enr. Proseguid en esse tema,
y vendrà à desafiarnos
por la afrenta. *Luc.* Peor es esso,
que el nacer un hombre calvo.
Y pues sin duda es el duende
este que me anda barbando
con ojos, con fantasias
de Vizconde enamorado,
mas vale escapar. *Ant.* Don Lucas.

Luc. Don Demonio?

Ant. He reparado::

Luc. Hiciste mal.

Ant. En que estais::

Luc. Ni estuve, ni estoy, ni he estado.

Ant. Mirandome.

Luc. Ya no os miro.

Ant. Y yo:: *Luc.* No os acerqueis tanto:
fugite partes duendorum. *vase.*

Cart. Exiforas adversarium. *vase.*

Talay. Raras piezas amo, y mozo.

Enr. Con efecto, èl ha juzgado,
que sois fantasma. *Ant.* Y què soy
la vez que no tengo un quarto?

Talay. Espantajo del que espera,
que le han de pedir preltado.

Enr.

Enr. Quien avrà dado motivo à que crea que anda el diablo en su aposento? *Ant.* Sabed, que desde que distrazado de muger, saque à Don Lucas de un pellizco medio brazo, Doña Melchora la tonta en eitar zelosa ha dado del, y el modo de vengar este mantilleco agravio, ha sido martyrizarle à pellizcos, y à porrazos; pues ella, y Juana de noche dexan que esten acostados todos, y con otra llave, que han hecho hacer para el caso, entran en el aposento de Don Lucas, y en matando la luz, le dan una felpa, peor que si fuera un raso: y como solo es con el el eitruendo, los criados, Don Pedro, y los demás hacen burla del que estan hablando, y no creen que ay tal duende.

Talav. Si solo tiene la mano de hierro para Don Lucas, hacen bien.

Salen Juana, y Doña Melchora.

Enr. Mas dos mantos se acercan: Es à mi? *Melch.* No: al de àzia essotro lado.

Talav. A mi? *Juan.* Tampuerco.

Ant. Sin duda que soy yo el venturonazo.

Melch. Claro està: Jesus mil veces! veis que soy yo la que os llamo, y os estais hecho un pegote?

Ant. Pues con el rostro embozado era facil conoceros?

Melch. Pues es con lo que me tapo alguna pared maestra, ò un tafetan tan delgado, que le passa un alfiler? à vos para penetrarlo no teneis habilidad? No està el dissimulo malo:

metedme el dedo en la boca.

Ant. No acierta à descubrir tanto, aunque mi vista es de lince.

Melch. De lienzo? pues será un pasmo tener niñas de Cambray con pestañas de Santiago.

Enr. Don Antonio, esta muger es peor, si lo apuramos, que Don Lucas. *Ant.* En mi es esta mas diversion, que cuidado; pues quando à Florela adoro, mal de otra passion me arrastro.

Talav. Y con efecto, conmigo no hace papel Cartapacio?

Juana. No he gustado yo en mi vida de remoques ordinarios.

Ant. Como ha sido esta ventura de salir oy? *Melch.* El criado se fue à pleytos con Don Lucas, y quise passar de un tronco como quien va àzia esta parte, y bolviendo à essotra mano, se halla donde està de pies quatro dedos mas abaxo. Solo por veros sali; y pues al salir os hallo, sali bien con mi salida, saliendo con lo que salgo.

Ant. Y què es? *Melch.* A deciros como ya està mi padre tratando de comprar la Señoria à unas Monjas que heredaron un Titulo, que al Convento le llevò en dote el Vicario: y no està la diferencia mas que en catorce ducados. Yo os escribo este papel, y es mio, y por no fiarlo de otra, le traygo yo propia, y yo me quedo esperando à mi misma, y bien podeis entrar los ojos cerrados à leerle. *Enr.* Veamosle presto, que el papel será un milagro.

LeeD. Ant. Encumbrado dueño mio, ya sabes que yo te amo, salga uno, salgan dos, salgan tres, ò salgan quatro.

Yo,

Yo , por verte Señoría,
aunque fuese entre farrapos,
diera tres dedos , y aun cinco,
que sobran à mi zapato:
y así , pues andamos tras
de un Título etrafalarío,
sabe tu lo que me toca
en cada mes , ò cada año
de alimentos de esta dicha
Señoría : y si el retazo
de este honor puede llevarse
por dote en lugar de trasto,
à ti te lo digo , novio,
entiendolo tu , cuñado.

Enr. y Ant. Raro papel !

*Melch. Pues no es mio,
que aunque yo le fui notando,
me le escribió el aguador,
con que es de su letra , y mano.*

Sale Don Pedro.

*Ped. Bueno es , quando le cito
de sensibus à Avendaño,
salirme con Valenzuela,
texto expreso, propio , y claro
an depositio Grammaticæ.
De qué sirve confutario.*

Pues luego : pero qué miro !

Melch. Ay mi padre ! San Hilario.

Juan. Mi señor ? tapate apriessa.

Ant. Fuerte lance !

Enriq. Cruel caso !

*Ped. A tomarme juramento
en derecho necesario,
dixera:: Juana. Señora, qué haces?*

Melch. Yo bien sé lo que me hago.

Tapase con la basquiña.

*Ped. Que el ayre de esta muger
contrajure , es usurpado
del cuerpo de mi Melchora.*

Ant. No temais, pues yo os amparo.

Enriq. En vano es vuestro rezelo.

*Juan. Qué emboltorio de los diablos
te estás haciendo? Melc. No quiero
tener que pedir al manto,
que es hombre , y será hablador:
la basquiña en todo caso
es muger , y así sabrà*

dissimular un trabajo.

*Veamos si cala la vista
de mi padre el mamparado,
la olandilla , y la badana
del ruedo , y mas confitado
de la cascarría de un mes.*

*Ped. El ver que se encubra tanto
de mi esta dama::*

Ant. Ay tal necia !

*Ped. Cavalleros, me ha causado
novedad , y así quisiera::*

*Enr. Señor Don Pedro , logrando
yo esta ocasion , que ansielaba,
desde que por un acaso
os vi en vuestra casa , aspiro
à que vuestro soberano
ingenio (id conmigo) pueda
de cierta duda sacarnos.*

Talay. Que os mira.

Ant. Ya os he entendido.

Ped. Decid, que à todo estoy llano.

Enr. Así remediarlo intento.

*Esta Dama , que al recato
escrupuloso entregada,
se os encubre , de un hidalgo
Montañès es viuda. Ped. Viuda ?*

Melch. Si señor , por mis pecados.

*Juan. Señora, calla. Melch. No quiero,
que ya que me estoy ahogando,
quiero morir con mi habla.*

Ped. Lo que presumí fue engaño.

*Enr. Tiene un hermano esta niña
Titulo , y está en estado
la tal de segunda boda.*

Melch. Tomo la primera, y callo.

Ant. Tu haràs que todo lo erremos.

*Enr. Quiere, segun ha mostrado
en este papel , saber,
por ser al tal Mayorazgo
immediata , que le toca
de honor en el comun trato
de Señoría in espe:
y si por serlo su hermano,
alguna porcion le toca.*

*Ped. En verdad que el punto es arduo;
pues aun Atalora dice
en el capitulo octavo,
folio trecientos y doce,*

C

que

que pueden ser dos hermanos
 dado el uno por pechero,
 y otro por noble, probando
 el uno, y el otro no,
 ser su origen noble, y claro:
 menos si en solar antiguo
 Executoria, ò Despacho
 legitimo recayesse
 la sentencia, declarando
 noble al uno, que esto basta
 para que se entienda en ambos;
 mas siendo essa mi señora,
 como me aveis afirmado,
 viuda ya de un Montañès,
 la ennobleció su contacto
 de forma, que aunque no fuesse
 por todos quatro costados
 hidalga, lo quedaria
 por ser su viuda: Probatur
 per Grammaticum Enrici
 ad Concilium Toletanus
 directa; con que ya noble
 recae con otro aparato,
 aunque no la Señoria
 entera, lo necessario
 de ella, para distinguirse
 de merced un tanto quanto.

Ant. Pues vos aveis de tomar
 este pleyto à vuestro cargo,
 por ser de muger ilustre.

Ped. Yo estoy un poco ocupado:
 mi sobrino, mi Luquitas,
 que està en esto como un rayo,
 la demanda dispondrà.

Ant. Pues quedando en tales manos
 vuestra dependencia, bien
 podeis iros sin cuidado.

Melch. Dios os guarde. *Ped.* Y à Usirìa
 prospere el Cielo mil años.

Melch. No mas, no mas.

Ped. Esto es deuda.

Melch. Quedese el buen Abogado.

Ped. Por viuda de Montañès
 aun es poco extremo el que hago.

Juana. Vamos cõ treinta mil Saltres.
 Yo intento comunicaros
 otra dependencia mia,
 señor Don Pedro, y he andado

buscandooos en las Audiencias,
 y ni en ellas, ni en Palacio,
 os he podido encontrar.

Ped. Lo cierto à las once y quarto
 del dia en mi Estudio. *Enr.* Bien.

Ant. Ya que la esquina han doblado,
 vàn sin riesgo: yo que tengo
 que poner à mi cuñado
 quatro demandas à un tiempo,
 podrè tambien confiaros
 esta empresa. *Ped.* Os asseguro,
 que và sobre mi cargado
 todo un Orbe; pero en fin,
 procurarè por un rato
 desembarazarme; à Dios,
 que las doce estàn sonando,
 y tengo en la Vicaria
 cierto pleyto señalado
 para oy, y desde aqui he visto
 ir àziallà à mi contrario;
 mas no me la ha de pagar
 por madrugar mas temprano;
 quia non dormitat Homerus. *vas.*

Enr. Hombres son extraordinarios
 tio, y sobrino. *Ant.* Y la tal
 Melchora no se ha escapado
 en una tabla: *Enr.* Yo intento,
 pues yà su permisso alcanzo,
 como que à algun pleyto voy,
 vèr à Leonor, aunque estando
 lo que aborrezco (ay de mi!)
 tan cerca de lo que amo,
 mucho mi fortuna temo.

Ant. Yo à vèr si acaso llegaron
 sin riesgo Melchora, y Juana,
 despues irè, aunque es engaño,
 que à vèr si en Florela logro
 vèr la deidad que idolatro,
 mi passion me lleva.

Enr. Y pues de D. Antonio recato *ap.*
 el ser Florela la Dama,
 que quise en Amberes tanto::

Ant. Y pues D. Enrique ignora *ap.*
 ser Florela el dueño ingrato
 de mi passion: *Enriq.* Dissimule
 mi afecto. *Ant.* Finja mi labio.

Los dos. Halta que fortuna, y tiempo
 abran camino à este encanto.

Talay.

Talay. Y hasta que dos locos tales
pongan en jaulas de palo. *vans.*

Salen Florela, y Leonor.

Cant. Flor. Como al pensamiento mio
alas dà mi corazon,
se và haciendo mi razon
esclava de mi alvedrìo.

Leon. Florela, desde aquel dia,
que en casa dos hombres viste,
y que eran los dos dixite,
uno à quien aborrecìa
tu ceño, otro à quien amaba
tu corazon, no he podido
penetrar en què sentido
por ambos tu pecho hablaba.
Y asì, el querido de ti,
entre los dos, solícito
saber qual es. *Flor.* Gran delito
fuera, señora, (ay de mi!)
que fiada en tu piedad
te explicasse mi fineza,
si es fuerza que la entereza
culpe à la facilidad.

Cant. Flor. Y de amor el sentimiento
para disculpar su accion,
se ha de mirar la passion
à hurto del entendimiento.

Leon. Pues para alentarte à que,
fiandote mi secreto,
los tuyos no me recates,
yo adoro:::

*Salen Doña Melchora, y Juana
con mantos.*

Melch. Yà està el conejo
en madriguera. *Leon.* Melchora,
de donde vienes? què es esto?

Melch. Ay, hermana, que me he visto
junto al diablo del Infierno!

Leon. Junto à quien?

Melch. Junto à mi Padre.

Leon. Què dices?

Melch. Que nos cogieron.

Leon. En què?

Melch. En una mala hacienda;
pero dirètelo luego,
que me voy à desnudar.

Juana. Vamos, no nos pille el viejo
con los mantos, y conozca
la maula. *Melch.* Y aquel Cavallero
Don Enrique, aquel que te hace
sorrococos, y pucheros,
venìa detrás de mi,
que ferà à buscarte creo:
y esto se quiere la mona.

Juana. Vamos, señora. *vans.*

Leon. No tengo,
Florela, ya que decirte,
el nombre de Enrique oyendo,
y la noticia, aunque necia,
de lo que en mi amor le debo:
este secreto: *Flor.* Ay de mi!
declararonse mis zelos.

Leon. Es el que solícitaba
fiarte. *Flor.* Y el que me ha muerto.

Leon. El sube por la escalera;
y pues tu apacible acento
es costumbre en ti, y no puede
ser reparable, te ruego,
que puesta de centinela,
assegures mi rezelo,
passeandote por delante
de esta ventana; y en viendo,
que alguien viene, avisaràs.

Flor. A quien se le mandò, Cielos,
que tercera de su agravio,
solemnice su tormento,
fino à mi?

Sale Enriq. Viendo, ò amando,
divino apacible dueño,
quan tarde amor restituye
instantes, que roba el tiempo,
de la ocasion combidado
à verte, y servirte vengo.

Cant. Flor. Ven en hora felice,
desengaño alhagueño,
que no importa que hieras,
si es el dolor idioma del remedio.

Enr. Valgame el Cielo! Florela.

Leon. Si no estuviesse creyendo
yo, que, ò bien aborrecido,
ò bien amado, otro afecto
te debe mas que mi amor,
no temiera, como temo,
que ames, y finjas. *Enr.* Cualquiera

cariño, que en otro tiempo
aya sido como ensayo
del presente rendimiento,
muriendo de escarmentado,
solo puede ser trofeo
del templo del defengaño.

Flor. Ha villano, ya te entiendo.

Cart. Miente mil veces, miente
quien engañoso, y fiero
labra al otro un delito,
como le ha menester su fingimiento.

Leon. Viene alguien, Florela?

Flor. Nadie.

Leon. Como hiciste esse extremo
yo imaginè: *Flor.* Si ya sabes
quan segura estàs, què miedo
puede assultar la ventura?

Buelve à hablar, que à càtar vuelvo.

Leon. Canta, pero sea mas baxo,
que alzando tanto el acento,
no dexas que nos oygamos.

Flor. Harto oygo, y arto os dexo.

Enr. Quien, Cielos, se viò forzado
à hablar entre dos, temiendo
fer grosse, o, ò fer cobarde?

Leon. Con que à ti no te debieron
en otro clima otros ojos
mariposa de su incendio
alguna atencion? *Enr.* No quieras
hacer un loco de un cuerdo.

Leon. Còmo?

Enr. Como no he creido,
que puedan ser verdaderos
jamàs instrumentos tales,
que saben llorar riendo.

Llora, y canta Florela.

Flor. No afsi sucede (ay tritte!)
à los que aun oy han hecho
de su verdad teltigos
tanta nevada lagrima de fuego.

Leon. Ya es mucho afecto el que miro:
Florela? *Flor.* Señora. *Leon.* Pienso,
segun ya cantas, ya lloras,
ya te irritas, que queriendo
no descubrirete; mas has dicho
mas, que oy saber deseo.
Don Enrique, como sabes,
uno es de los dos sugetos

de aquel lance. *Flor.* Si señora;
pero es al que yo aborrezco,
y èl me aborrece.

Leon. De veras?

Flor. Preguntafelo. *Leon.* No quiero,
que basta que tu lo digas.

Flor. Mi muerte en viendole veo:
una fiera es, es un monstruo,
es aspid. *Leon.* Quedo, quedo,
que no es todo lo que dices;
que aunque de escuchar me huelgo,
que le aborrezcas, no tanto
que ultrages à lo que aprecio.

Flor. Dices bien; mas yo:.

Leon. Profigue.

Flor. Si pudiera:.

Leon. Dilo presto.

Flor. Decirte:.

Leon. Què?

Flor. Que esta ira,
que esta llama, que este yelo
es: *Leon.* Què es, Florela?

Flor. No es nada:

buelve à hablar, que à càtar vuelvo.

Leon. Què es esto? ò esta muger
es loca, ò yo no la entiendo.

Enr. Mi bien, un rato que logro,
me le hurtas con otro objeto.

Leon. Segun lo que de èl presumo,
mas le logro, que le pierdo.

Canta turbada Florela.

Amor, ya tu, mi vida,
iras, venganzas, zelos,
logras, intentas, buscas,
guardate, corazon, huye.

Leon. Què es esto?

Flor. Que por la escalera
sube gente. *Leon.* Y puede sin recelo
salir Don Enrique?

Flor. No.

Leon. Pues à la puerta apelemos
de essotra calle. *Enr.* O què poco
sabè durar un contento!

Leon. Quedate à hacer la desecha
tu, Florela, mientras vuelvo. *vasea*

Flor. Vè segura, que si harè:
Valgame Dios! aquel ciego
amante, que tantas veces

rendido, amoroso, y tierno,
jurò no olvidar jamás
la esclavitud de mi obsequio,
à otra sirve à vista mia?
No puede ser, ò yo sueño.
Por este aleve, este injusto,
este cruel, este fiero
dexè mi Patria, y en ella
el bien por el mal cediendo,
las verdades despreciè
de otro amor, que desde luego
à mi voluntad postrado
me entrò afirmando, y diciendo:

Và saliendo Don Antonio.

Ant. Lo que aora, ingrata bella,
te buelve à afirmar de nuevo,
es, que jamás ha tenido
vida, corazon, ni aliento
para mirar otros ojos
que los tuyos, aunque en ellos,
mal vista la adoracion,
se escuse el atrevimiento.

Flor. Don Antonio, como vos
entraís aqui? Ant. De los ecos
de tu dulzura avisado,
como esta casa es mi centro,
desde que tu en ella habitas,
estando en la puerta, y viendo
que està abierta, entrè à buscarte.

Flor. Hasta quando he de hallar, Cielos,
lo que adoro desleal,
y fino lo que aborrezco?
Idos, Don Antonio.

Ant. Antes::

Flor. Mirad por mi honor. Ant. Pretendo,
que conozcas::

Sale Melch. Leonorica:

Mas ay, Jesus, lo que veo!
Don Antonio de mi alma.

Ant. Mal ayas tu, à què mal tiempo
has venido. Melch. Hijo mio.

Flor. Cielos divinos, què es esto?

Melch. Ya sè que es esta venida
à buscarme; pero necio,
tontirriton, ya que rabias
por verme cada momento,
no me huvieras avisado?

Flor. Tiene razon, Cavallero,
no avisarais à la Dama
que buskais, para con esso
no mentir con otra.

Ant. Yo solo à ti, Florela, quiero.

Melch. Es verdad, para doncella
nuestra, quando nos casemos.

Ant. Quita. Melch. Quita.

Ant. Aparta. Melch. Aparta.

Ant. Que mi pecho::

Melch. Que mi pecho::

Ant. Solo à ti, Florela, adoro.

Melch. Ay que te adora! me huelgo.

Mira que te està adorando,
pero à mi me està queriendo.

Flor. Como siempre aborrecido
ha sido de mi, no tengo
que sentir menos, ni mas. vanse.

Melch. Què es esto de mas, ni menos
conmigo? Puerca, criada,
y habladora demàs de esso?

Ant. Què esto me suceda à mi!

Dent. Luc. No conoces, que no vemos
à subir por la escalera?

Cartapacio, aunque sea un dedo
trae encendido.

Ped. Ha muchachos.

Melch. Jesus! Don Lucas, y el viejo;
mira como has de escaparte.

Ant. Y tu, donde vàs?

Melch. Ya vengo. vase.

Ant. Que siempre aya de andar yo
en escondites, y riesgos!

Pero si à una tonta busco,
esto, y mucho mas merezco.

Escondese D. Antonio, y salen D. Lucas,
Cartapacio, y D. Pedro.

Cart. Aqui està la luz.

Ped. Don Lucas, mirad
que con mucho seso
se ha de hacer la peticion.

Luc. Y aun con hidalgo la haremos,
que nos le hemos de quitar
por el demonio del pleyto.

Cart. Usted lo dexè à nosotros,
que acà nos entenderemos.

Ped.

Ped. Ay la parte de la viuda,
el hermano, y el Convento:
cuidado. *Luc.* Yà estoy en todo:
piensa usted que no sabremos,
que una demanda està escrita
en llenando medio pliego?

Cartap. Y mas quando yo asseguro
por tio el demandadero
del Santo Christo de Ribas.

Ped. Pues en mi Estudio te dexo:
cierra las puertas.

Vase, y cierra Don Lucas por dentro,
dexando la llave en la
cerradura.

Ant. Què escucho!

vive Dios, que yo me quedo
enjaulado, y es preciso,
que adonde estoy entre luego
Don Lucas, por ser su alcoba
esta: buena la tenemos.

Luc. Sirviente descomulgado,
pon esse bufete en medio
de essa sala; y para entrar
en la materia, el Digesto
me trae ante todo. *Cart.* Toma;
pues si viene à ser el hecho
del Convento, y de la viuda
sobre el subito alimento
de Señoria improvisa,
què tiene que hacer con esso
el Digesto, ò la matraca?

Luc. En un negocio camueso,
para entenderle, no es fuerza
digerirle bien primero?

Cart. Si señor. *Luc.* Pues vès aì
como el estomago siendo
esse libro de las leyes,
es necessario en efecto;
pues sin Digesto serà
todo crudezas un pleyto.

Busca à Olea. *Cart.* Para què?

Luc. Para que si le perdemos,
vaya, antes que el pleyto muera,
con todos sus Sacramentos,
y con Olea oleado.

Cart. Justo Dios, quan grandes fuerõ
mis pecados, pues me tienes

à fucias de este jumento! *Vase.*

Ant. En què vendrà esto à parar?

Luc. Burlense con el mozuelo:

Vive Dios, que à Juez, y Audiencia
tengo de abollar à textos.

Sale con un libro Cartapacio, y dice:

Los libros estàn aqui,
mas yo por otros no entro.

Luc. Por què, tonto? *Cart.* Porque està
toda la casa en silencio,
como son mas de las doce:
y si este duende, ò infierno
quiere retozar conmigo,
no ha de pillarme el colete
solo. *Luc.* Pues irèmos juntos.

Ant. Duende dixo? yo aprovecho
la ocasion para escaparme.

Luc. Y pues dos haciendas puedo
hacer, mientras yo me voy
desnudando, vè escribiendo.

Cart. Dios pōga tiento en tu lengua.

Luc. Cruz, y margen.

Cart. Ya està hecho.

Luc. Nos la parte de la viuda
en los Autos del Convento,
por mi, y fin mi, como mas
aya lugar en derecho.

Cart. Señor, què dices?

Luc. Escrive.

Cart. Este empezar es proemio
de carta de excomunion.

Luc. La demanda no es lo menos,
pues ya entra descomulgando
clausula que entra pidiendo.

Profiga, y calle. *Cart.* Me pudro.

Luc. En el dicho heredamiento
de la dicha, que oy el dicho
por el susodicho ha hecho.

Cart. Es taravilla, señor?
no reconoces que al verbo
le falta aqui el substantivo?

Luc. Ponersele.

Cart. No està à tiempo.

Luc. Que lo estè.

Cart. Falta el pronombre.

Luc. Adōde? *Cart.* Junto al adverbio,
porque la persona que hace
no permite suplemento.

Luc.

Luc. Qué apuesta usted que le encajo en la cabeza el tintero, porque no me sea hablador?

Cart. Veráse usted bien en ello: que esta es sola insinuacion nacida de buen afecto.

Luc. Qué sabe él?

Cart. Famulo he sido, y tuve en todo el Colegio::

Luc. Fama de gran ladronazo.

Cart. Virgen Santa! que me pierdo con este hombre.

Luc. Escriba, escriba.

Cart. Por si es pulla, Fariseo.

Luc. Y porque en la Señoría, que reproduzco, y pretendo se me debe la mitad, que es la ñoría à lo menos.

Cart. La ñoría, qué es ñoría?

Luc. Bruto, si para el sustent o del inmediato se debe dar de la hacienda del dueño del Mayorazgo una parte, quieres que el todo intentemos de la Señoría, y quede el principal boquiabierto?

Cart. Sin ver à Lucas de Feudis no se puede hablar en esto.

Luc. Dices bien, ven à buscarle.

Vanse, y se llevan la luz, y sale D. Antonio con una sabana al hombro, y rebuelve todos los papeles.

Ant. Ya que con la luz se fueron, porque crean que es el duende quien los trastos ha rebuelto de la mesa, tengo de varajar, aunque sea à tiento, libros, tintero, y carteras, para que ya que del miedo estèn ocupados, puesta esta sabana, que al lecho de Don Lucas he quitado, en la cabeza, corriendo los haga ir, y pueda abrir la puerta en el intermedio del quarto: mas ay que buelven,

y ya la entrada no encuentro de la alcoba: esta es la mesa, debaxo de ella me meto.

Salen los dos. In terminis trae el caso prevenido; mas qué es esto? quien demonios ha esparcido estos trastos por el suelo?

Cart. Sino es que aya entrado Juana.

Luc. Entra, y mira esse aposento.

Cart. No ay nadie.

Luc. Qué dices, hombre?

Cart. Que este debe de ser juego de Martinico. *Luc.* La Virgen me valga de no me acuerdo: recoge estos trastos, y

profigamos. *Cart.* Yo no acierto à formar letra. *Luc.* Por qué?

Cart. Por qué ha de ser? porque tiemblo.

Ant. Si estoy en abreviatura un instante mas, me muero.

Luc. Y porque:: *Cart.* Y porque::

Luc. La dicha viuda en seco::

Cart. Viuda en seco:: *Luc.* Debe::

Cart. Debe:: *Ant.* Pues que pague.

Luc. Respondieron?

Cart. Respondieron.

Luc. Fuiſte tu?

Cart. Otro acento fue, que vino de los Infernos.

Luc. Cómo? *Cart.* Como de debaxo de la tierra salió el eco.

Luc. Jesus! ya à sudar empiezan girapliegas mis cabellos.

Cart. Señor, por amor de Dios, que acabemos. *Luc.* Si, acabemos: Y porque lo favorable::

Cart. Favorable:: *Luc.* Del derecho::

Cart. Del derecho:: *Luc.* General::

Ant. Y Teniente. *Luc.* San Eusebio! que otra vez sonò la voz.

Ant. Si no me estiro, rebiento.

Levantase Don Antonio con la mesa, y caen todos los papeles, y la luz.

Cart. Ay, señor, que el suelo se hincha, que vâ la mesa creciendo, que me llevan los demonios.

Luc.

Luc. Zancajos, para qué os quiero? *vans.*

Ant. Echelos; pero mi altucia me ha salido sin provecho, pues sin luz la puerta ignoro.

Salen Melchora, y Florela.

Melch. Florela, ven, y veremos, qué estruendo es este.

Ant. Melchora?

Melch. Un hombre de yesso me traga: tío, favor.

Flor. Valedme, Divinos Cielos!

Ant. Melchora, mira que soy Don Antonio. Melch. No te creo, que tu eres blanco, y effotro es entre amusco, y trigoño.

Ant. Oye, espera. Melch. Madre mia, padre mio, tío, abuelo, agua de cerezas, agua, que he visto al duende, y fallezco del flato del corazón. *vase.*

Flor. D. Antonio, pues qué extremo es este? qué vil disfraz!

Ant. No passes, ingrato dueño, adelante, quando sabes, que estoy en tan grande riesgo solo por ti. Flor. Escondete, que viene àzia aqui un D. Pedro.

Salen Don Pedro, Juana, Cartapacio, y Don Lucas.

Ped. Qué duende, ò patarata es el que veis, embuistero? adonde està? Cart. No le llames, porque vendrà en un momento.

Luc. Diera un brazo porque hiciera un destrozo con el viejo.

Ped. Retiraos todos: *vanse.* Florela?

Flor. Señor? Ant. Escuchar pretendo desde aqui. Ped. El que propiamente fantasma de amor, y zelos pretende que le conteste la demanda de un afecto, que muere por tu desdèn:

Ant. Qué escucho?

Ped. Es mi rendimiento.

Flor. Ya os he dicho quan inutil siempre ha de ser vuestro ruego.

Ped. Niña, solitos estamos.

Ant. Si él porfia, mucho temo, que ha de ir àzia su cabeza quanto tratto ay aqui dentro.

Ped. Y así, una vez declarado, no he de ceder, no adquiriendo auto en favor.

Flor. De qué fuerte?

Ped. Logrando en los cinco textos de estos partidos jazmines el alegato mas bello.

Qué respondes?

Ant. Que un Letrado bastante tiene con esso.

Tirale los libros, y tintero, y Florela se va con la luz.

Ped. Ay Jesus! Ant. Tome el vejete enamorado. *salen tod.* Qué estruendo es este? Ped. Nada: Ay amigo! bien decis, el diablo suelto anda en esta casa.

Todos. Huyamos.

Luc. No lo dixé yo? me alegro.

Ped. Los tratos vuelan por sí: no es natural este cuento.

Luc. No venera Executorias, y venerara esqueletos. *vase.*

Juan. En legua, y media, no paro. *vase.*

Cart. En mis colchones me embuelvo. *vase.*

Flor. Ha Don Antonio?

Ant. Ha Florela?

Flor. No es tiempo de que apuremos tus trayciones. Ant. Ni tampoco de inquirir tus fingimientos.

Flor. Pues amante de Melchora finges que à bulcarme has buuelto.

Ant. Pues de Don Pedro querida, no sin falta de mysterio en su casa estás. Flor. Y así, pues para otra ocasion dexo mi queixa. Ant. Pues yo mi agravio para otra ocasion reservo.

Flor. Esta llave tuerce, y vete.

Ant. Si haré; mas será diciendo:

Flor.

Flor. Que en pesares::

Ant. En congojas::

Flor. En sustos::

Ant. En escarmientos::

Los dos. Lo que calla la razon
es fuerza que diga el tiempo.

JORNADA TERCERA.

*Canta la Musica, y D. Pedro leyendo
un papel.*

Musica. En el dicho dia
el dicho se toma
al dicho Passante,
y à la dicha novia.
La dicha se aplauda
de dichas personas
en los dichos versos
de eltas dichas coplas.

Lee D. Ped. Los papeles os remito
conforme à lo que nos toca
por acá. En quanto à Madama
Florella, y en lo que toca
à su madre, es en Amberes
de familia generosa:
de su padre el apellido
os dirà, que es Española
de las Montañas de Burgos.

Representa. No ay que leer otra cosa,
que si es Montañesa, es fuerza
que le rebose la honra.
No en vano hasta investigar
esta circunstancia heroyca,
la rebeldia acusando
mi inclinacion poderosa
à la parte de mi afecto,
que bolvieste no hubo forma
al oficio del deseo
los autos de la concordia.
Mas ya sabiendo que tiene
esta picarilla hermosa
de sangre de la Montaña
la mitad de media onza,
la especial dignidad summa
de Montañesa persona,
si por madre no la tañe,
en fin por padre la toca.

Passado mañana acaso
à Lucas de popa à proa
con Leonor, y à fee que yo
no me he de quedar à solas
con tan perfecta criada,
à que tardando mi boda,
lo que he ganado en diez años,
eche à perder en un hora
el dia proprio.

Salen Lucas, y Melchora assustados.

Luc. Tio. Melch. Padre.

Ped. Qué es esto, Lucas, Melchora,
qué quereis? *Luc.* Espumarajos
vengo echando por la boca.

Melch. Yo estoy de puro corage
mas amarga que una alcorza.

Luc. Y si usted tal porqueria
entre dientes no la toma:

Melch. Y si usted en lo que digo
no và, y hacc, buelve, y torna:

Luc. Vive Dios:

Melch. Voto à Fr. Pedro:

Los dos. Que harè que los sordos me oygã.

Ped. Qué es esto? en presencia mia
tu me juras? tu me votas?
qué ha avido? *Luc.* Usted, señor tio,
le ha parecido hasta aora,
que el que me rapa el vigote
puede hacerme la mamola?

Melch. Usted, padre, ha imaginado,
que yo soy alguna tonta,
que no sè que por el asa
se moja el pan en la olla?

Luc. Vengo à casa, y oygo puesto
ya mi casamiento en solfa;
venga el dicho, y torna el dicho:
es esto hilbanar alforzas?

Melch. Estoy me yo callandito,
y oygo que se casan otras?
pues digo, he nacido yo
para portero de Atocha?

Luc. Y asì de essas pataratas:

Melch. Y asì de essas carantoñas:

Luc. De musicas, que me guiscan:

Melch. De canciones, que me coscan:

Los dos. Reforme el quento mi tio,

D

que

qué es infamia el que propongan.

Ellos, y Music. Que en dicho dia
el dicho se toma
al dicho Passante,
y à la dicha novia.

Ped. Aunque el Letrado contrario,
quando à defenderse ponga
su parte, atrevidamente
me baldone, es bien que le oyga,
que el Juez hace mejor juycio
del que menos se apasiona;
y así, porque el mundo le haga
de mi, no os respondo en forma
à tan necias ofensas,
y à indignidades tan locas.

Essos versos, que se estudian,
y que ha de servir de Loa
al festin de essotro dia,

quando la nupcial antorcha
encienda Hymenèo en essa
Apolinea claraboya,
yo los he escrito, no siendo,
ya sea gualdrapa, ò tizona,
el primero à quien las Musas
le ayan fido muy devotas.

Tu has de casar con Leonor
sin remedio. *Luc.* Dale bola.

Ped. Quando no fuera por tantas
conveniencias, que se logran,
porque no se pierdan veros
hechos por mi à toda costa.
Y tu, hija mia, no labes,
qué bien te esterà una toca?

Melch. Si señor, por el cogote,
velandome en la Parroquia.

Ped. Elto ha de ser, no ay remedio:
Lucas, casamiento acota,
Melchora, clausura admite,
para que al ver que mejora
vuestra suerte en su eleccion,
pueda proseguir la glossa:

El, y Music. La dicha se aplauda
de dichas personas,
en los dichos versos
de las dichas coplas. *vase.*

Luc. Valgame Dios! yo he quedado
como el que à comer se arroja
con vivas ansias, y se halla

dentro del plato una mosca.

Melch. Qué es esto que me sucede?
foy yo misma, ò foy mi sombra?
ò foy una conocida,
que me entrò à ver à mi propria!

Luc. Yo casarme con muger
de quien las mañas se ignoran,
quando à un Albeytar se embia
una mula que se compra?

Melch. Yo quedarme solterica,
y mi hermana ser señora?
No señor, essa zanguanga
allà à Marica la tonta.

Luc. Melchora, yo, si, que, quando.

Melch. D. Lucas, de qué te ahogas?

Luc. De un flato de amor.

Melch. Reguelda.

Luc. No puedo.

Melch. Pues huele estopa.

Luc. Es imposible.

Melch. Ay Don Lucas!

que estàs haciendo la zorra.

Luc. Ay Melchora, si tu fuesles:

Melch. Quien?

Luc. Aquella mi señora.

Melch. Qual?

Luc. El otro Cavallero.

Melch. Para qué?

Luc. Para una droga.

Melch. Qué hicieras?

Luc. Yo les vendiera
rabanos por alcarchofas.

Melch. Declarate.

Luc. Estoy en muda.

Melch. Habla.

Luc. La lengua se embrolla.

Mel. De qué, Lucas? *Luc.* Del respeto
que te debo. *Melch.* Zaparátortas,
vamos al remedio. *Luc.* Es una
soberana angaripola.

Melch. Y me puede à mi estàr mal?

Luc. No es mas que cõtra tu honra.

Melch. Pues tõtò, si no es mas de esse
inconveniente, qué importa?

Luc. Pues, Melchora, di que eres
tu mi esposo, y yo tu esposa,
yo te darè alhajas mias,
y di que mi amor te dota,

y dexame à mi el enredo.
 E to , al instante que oygas
 que se urde la escarapela.
Melch. Y con esso , què se logra?
Luc. Una de dos, que nos cafe
 nuestro tio en causa propria,
 ò que consigamos verle
 en borrico , y con coroza.
 Y porque no desconfies,
 toma essa dieltra babota,
 y embuelveme en algodón
 essas cinco zanahorias.
Melch. Tuya soy à todo ruedo.
 Yo soy terrible chuzona:
 si con Don Lucas me caso,
 y Don Antonio , dos bodas
 à un tiempo pillo , y con esso
 serè muger poderosa.
Luc. A Dios , Melchora.
Melch. A Dios , Lucas. *vase.*
Sale Cartapacio. Señor.
Luc. Què ay?
Cart. Mas ha de una hora,
 que te espera Don Enrique
 sentado en la silla rota
 del recibimiento. *Luc.* Y dime,
 trae la cara como en forma
 de pedirme chocolate?
 porque es vilita con roncha.
Cart. Ofrecerfelo es preciso,
 que es por la mañana. *Luc.* Moscas.
 Anda vè , y dile , que digo
 yo , que estoy en la Victoria.
Cart. Y si sabe que te niegas ?
Luc. Que no lo sepa. *Cart.* Perdona,
 que yo no hago indignidad
 tan de tu prolapia impropria.
Luc. Pues dile que entre, que yo
 te descontarè una onza
 de tu racion. *Cart.* Por seis quartos
 te acuitas , y te congojas ?
Luc. Por menos un primo mio
 lleva un garrafon de aloja,
 y ferà un octavo nieto
 de la Infanta Doña Alphonfa.
Sale Enr. Extrañareis que yo os busque,
 Don Lucas , à tales horas.
Luc. Mire si la hora encarece, *ap.*

ei viene à pagarla de onga.
Enr. Pues sabed, que es un cuidado
 el que à venir me ocasiona
 à buscaros. *Luc.* Ya se vè,
 el de almorzar à mi costa.
Enr. Hanme dicho, que de un susto,
 que el duende os pegò en essotra
 casa , aveis estado enfermo.
Luc. No venis con mala droga,
 despues de costarme el cuento
 una ayuda , y cien ventosas.
Enr. Pues què hubo ?
Luc. Estando en mi quarto
 vi salir como en tramoya
 de la tierra un Elefante
 de legua y media de cola,
 à cavallo en un Cabrito
 con un farol en la trompa,
 y alsì como iba saliendo,
 se iba convirtiendo en Mona.
Cart. Yo le vi , yo , si señor,
 mas à Dios se dè la gloria
 desde esta mudanza ; en casa,
 si no es à nuestras personas,
 no se ven otras fantasmas.
Enr. Os parece que son pocas ?
Luc. Ay Don Enrique ! aora que
 se me ha venido à la chola,
 cogite , Martin , pesquete.
Enr. Què dices? *Luc.* Que la forzosa
 te hize à las damas , y es fuerza
 à que soples , ò que comas,
 hijo mio. *Enr.* De què suerte ?
Luc. Cartapacio , à la señora
 Doña Leonor , callandito,
 como de accion mysteriosa,
 buscala , y dile al oido,
 que un hombre que la enamora
 està aqui , y si te pregunta
 si estoy fuera , di que aora
 fui à los Pañeros. *Cart.* Y à què?
Luc. A escoger unas pistolas.
Cart. Voy en un vuelo. *vase.*
Enr. Què intentais,
 Don Lucas? *Luc.* La gerigonza
 apurar , con que me haceis
 creer , que està la chicota
 enamorada de mi,

y que à vuestras carantoñas
se refilte. *Enr.* Oid, mirad.

Luc. No ay que andarme en ceremonias:
detras de aquella cortina
me escondo, para que à posta
la enamoreis à mi vista,
que quiero ver que os responda.

Enr. Si os he dicho::

Luc. Cantaleta.

Enr. Que solamente::

Luc. Zambomba.

Enr. Os ama à vos.

Luc. Tararira.

Enr. Què pretendes?

Luc. Que yo lo oyga.

Enr. Vive Dios, que harà este necio,
que se nos descubra toda
nuestra cautela, no estando
de su invencion maliciosa
Doña Leonor avilada.

Al paño Doña Leonor, y Cartapacio.

Luc. Desde aqui atisvo. *Cart.* El que notas
es. *Leon.* Pues, Cartapacio, ya
que tanto te debo, toma
este doblon, y si viene
alguien, avisa. *Cart.* Me compras
el silencio: Dios te guarde.
Como yo pille, arda Troya.

Enr. Valgame Dios! si mis señas
conseguiere que conozca

Leonor? *Leon.* Mi Enrique, mi bién,
mi dueño, hasta quando ansiosa
mi fineza avia tu vista
de suplir con tu memoria?

Luc. Toma si lo dixes yo.

Enr. Leonor, como siempre contra
nosotros en todas partes
ay quien nos mire, y nos oyga,
no estrañes, que temeroso::

Leon. Ha ingrato, que no te corras
de acordarme, que ay quié pueda
tenerme de ti zelosa!

Enr. Zelosa de mi? *Leon.* De ti,
pues à ti solo te adora
mi ceguedad. *Luc.* Mas clarito
no lo dirà una cotorra.

Enr. Que no me entienda! repara
en que quando à ser esposa
de Don Lucas te destinan::

Leon. Aora esse monstruo me nombras?
no sabes que esse incapaz,
ni aun me debe el que le oyga?

Luc. Uited viva dos mil años:
què cortesana es la moza!

Enr. Pues no es fuerza que à tu padre
obedezcas, y te pongas
en sus manos? *Leon.* Ya à un tyrano
no me rindo. *Luc.* Santa Orosia!
así trata al Padre nuestro?
por Jesu Christo que es Mora.

Leon. Y así, Don Enrique amado::

Luc. Ya escampa, y llueven carocas.

Leon. Pues yo no puedo dexar
de ser tuya:: *Luc.* Aprieta, boba.
Infeliz mollera mia
en poder de esta bribona,
si ella te huviera pillado.

Leon. Dispon el como se rompan
las prisiones, que tyranas
ya mi tolerancia postran.

Luc. Yo irè à disponer, supuesto
que està mi tio en su alcoba,
que te venga à ti à romper
lo primero que te coja. *Vase.*

Enr. Ya, Don Lucas, me parece
que se fue. *Leon.* Què te alborota?

Enr. Nada.

Leon. Què miras?

Enr. Què quieres,
mi Leonor? que reconozcas
si todo lo hemos perdido.

Leon. Como? *Enr.* Como desde essotra
parte oculto en la cortina
de essa puerta ha estado hasta aora
Don Lucas, siendo testigo
de tus quejas amorosas,
aviendome antes pedido,
que te hable en quanto à su boda.

Leon. Què dices? *Enr.* Que por mas señas,
que te estuve haciendo, absorta
en tu afecto proprio, nunca
las entendiste, y èl torna
aqui. *Leon.* Y con mi padre creo:
forzoso es mudar la hoja

al discurso, y engañarlos.

Al paño Don Lucas, y Don Pedro.

Ped. Aunque mas fuerza me pongas, no he de creerte.

Luc. Plegue à Chrilito, que mala sarna me coma, si no es verdad. *Ped.* De ti trata con voces ignominiosas?

Luc. Lo menor era llamarme el monltruo de Babylonia, y à usted un perro tyrano, belitre, barbas de estopa. Pero pues aun todavia el que me hace la limosna de sacarla las entrañas, no se ha ido, usted se encoja, escuche, calle, y verà.

Ped. Està bien. *Enr.* Con que, señora, la dilacion solamente es el mal que os acongoja?

Leon. Estimo tanto à Don Lucas, por sus prendas generosas, por su ilustre nacimiento, y porque en todo confronta conmigo. *Luc.* Mientes, borracha.

Leon. Que hasta lograr ser dichosa con su mano, estoy sin mi.

Luc. Han visto tal? esta tronga se buelve como vinagre.

Leon. A èl solamente se poltra la verdad de mi cariño.

Ped. Lucas, esto es otra cosa de lo que tu dices. *Luc.* Tio, yo estoy hecho una vazofia, porque lo que yo escuchè eran pan, y estas son tortas.

Enr. Y vuestro padre es preciso, como quien es, corresponda à tan hidalga obediencia.

Leon. Aunque esta acciõ tan gustosa no me fuesse, es mi cariño quien tan de humilde blasona, que por èl lo executàra.

Luc. Miren la zalamelota.

Ped. Hija mia, yo lo creo: cayga sobre ti, paloma,

mi bendicion. *Luc.* Y una peña, que pese noventa arrobas.

Leon. Solo, si es que alguna vez con Don Lucas se desboca mi passion: *Luc.* Atiende aqui, que ya buelve la pelota.

Leon. Es porque trata à mi padre con ignominia, y deshonra.

Ped. Què escucho?

Luc. Virgen MARIA!

Leon. De miserable le nota, de ignorante en sus estudios, de que en lo s pleytos le roba sus derechos. *Ped.* Ha villano, picaro, ruin. *Leon.* Y en fin, toca en lo que mas siento yo, que es en decir, que enamora à una criada de casa.

Luc. Yo he dicho tal, picarona?

Ped. Si avràs dicho, infame, tonto.

Sale D. Pedro agarrado del gaznate de D. Lucas, y Leonor pega con èl.

Luc. San Blàs, S. Blàs, que me ahoga.

Ped. Tu, desverguenzas de mi?

Enriq. Tened, tened, què os enoja, señor D. Pedro? *Leon.* Ha bribon, tu poner las manos ossas en mi padre? *Luc.* Muger, mira,

que èl es el que me acogota, que yo no le llevo. *Leo.* Ha perro!

Luc. No ay alguien que me focorra?

Salen Melchora metiendose à un lado, y à otro Juana, y Cartapacio.

Todos. Quien causa tan grande estruendo?

Melch. Quien fomenta esta pelea? por cierto que si lo sabe quien yo me sè: *Ped.* No, no es cosa de cuidado.

Luc. Si es, y mucho, que entre usted, y esta galfota me han hecho junto à la nuez del gaznate una corcoba.

Melch. Ay Jesus! pues el marido, y el dote con que me otorga el matrimonio de carta.

Luc.

Luc. Mira que es temprano, tonta.

Melch. Temprano: pues si no avifas, ya iba à descoferme toda.

Flor. Cielos, aqui Don Enrique:

Ped. De las prendas generosas, señor Don Enrique, vuestras, no dudè yo que conozca Don Lucas, quanto sus partes haceis en lo que le importa.

Luc. Y como que hace, y aun tanto, que lo que es mio se apropia; y asì: *Cart.* Señor:

Ped. Cartapacio:

Cart. Passando junto à la lonja de San Felipe, me diò, con veinte mil ceremonias, un Soldado este papel.

Ped. Para mi: la nema rompo.

Lee. Un espiritu, à quien diò enfado el ver que os desvela el cariño de Florela, y os medio descalabrò, profeguir la accion pretende borrandoos essa quimera; y asì à los dos os espera detrás de San Blàs. El Duende.

Valgame Dios! *Luc.* Tio mio, ¿què papel, ò diablo es esse, que te ha puesto como un yesso?

Ped. Lucas, dissimula: fuerte lance! *Luc.* Pues què ha sido?

Ped. Sabe, que me desafia en este papel: *Luc.* Cascaras. *Ped.* Aquel espiritu, que rebelde en la otra casa habitaba.

Luc. Què dices: Jesus mil veces!

Ped. Que el duende es el que me espera.

Luc. Pues al diablo quien le mete en andar buscando ruidos, teniendo los que se tiene:

Ped. El caso es, que avemos de ir.

Luc. A donde: à andar à cachetes cõ el demonio: *Ped.* Si es hombre, que este difraz tomar quiere, si ha de contar que anduvieron infames dos Montañeses:

Luc. Esso no, voto à Christo,

aunque una legion me espere de dueñas magras, que son los estoques de la muerte. Pero, señor, por si acaso cosa del demonio fuellè, no serà bueno que vaya la Executoria patente, que no puede cosa mala llegar donde ella estuviere?

Ped. Dices bien, ven tomarèmos las espadas, y broqueles: y porque no nos estorven, saldremos mas facilmente por la puerta falsa. *Luc.* Ay honra Montañela lo que puedes! pues muerto de miedo voy à que me casquen las liendres.

Ped. Leonor, à un negocio vamos de importancia, en tanto puedes prevenir para el ensayo de esta noche lo que sueles, que he de ver la serenata como sale. *Luc.* Que nos recen serà mejor un Rotario, porque bolvamos con dientes.

Ped. Y aun preventive tu tambien, que es biè que esta noche quedes calada, ya que à Don Lucas amas, eltimas, y quieres. *vanse.*

Enr. Què oygo, Cielos!

Leon. Ay de mi!

que con mis armas me hieren.

Melch. No serà esso mientras yo tengo unos inconvenientes.

Leon. Quales?

Melch. Ellos lo diràn.

Leon. Mylterios galtar pretendes.

Melch. Esto importa à la mañana: y ve uited, pues de esta fuerte, como Dios quiera:

Leon. Què necia!

Melch. Serà lo que Dios quisiere. *vas.*

Juan. Maldita tu seas, amen, y què majadera que eres.

Leon. Ay Enrique! *Flor.* Esso faltaba à mi dolor solamente.

Leon. Ya has oido de mi ruina la sentencia. *Enr.* No me fuerces

à que un despecho execute.

Flor. Ha injulto ! ha traydor aleve !

Leon. Ya estamos en la torzosa de que el remedio se piense; esta noche ven, que Juana te abrirà, y en mi retrete oculto: *Flor.* Què escucho, penas !

Leon. Eftaràs, y quando vieres, que mi padre sollicita, que à Lucas la mano entregue, sal, y di, que eres mi esposo.

Enr. Tu esclavo soy. *Flor.* Ya no puede tolerarse tal injuria.

Leon. Y aora Don Enrique, vete; y si puedes inquirir lo que tan secretamente à executar và mi padre, mas presto el que se remedie nuestro pesar lograremos.

Enr. Todo, mi bien, lo previene tu divino entendimiento: voy volando à obedecerte. *vase.*

Leon. Juana ? *Juana.* Señora ?

Leon. A tu cargo pongo, el que à la noche entres en el quarto à Don Enrique de los Barros. *Juana.* De viviente bucaro te le tendré curado al polvo, y si quieres, mojado con agua de ambar. *vase.*

Leon. Florela, que te parece de mi mal ?

Flor. Que cierto ingenio dixo bien discretamente:

Cant. Enamorado de Siquis baxa Amor à los vergeles, que en las campañas del ayre fabrican, y delvanecen.

Leon. Y que enamorado venga Don Enrique, à que se empleen en mi sus adoraciones con mi desgracia, que tiene que ver ? *Flor.* Pues mejor concepto, à mi parecer, es este.

Cant. Ojos eran fugitivos de un pardo escollo dos fuentes, humedeciendo pestañas de jazmines, y claveles.

Leon. O es mania de cantar

la tuya continuamente, ò venga al caso, ò no venga, ò de mis penas crueles te burlas. *Flor.* Escucha, escucha, no has de lograr que conteste con tu gusto, y que del daño que tu me haces te consuele.

Leon. Canta hasta que mas no quieras, que si algun dia sintieres, puede ser que yo me ria de ver, que tu te lamentes.

Flor. No faltaba à mi dolor mas de que aora pretendieses descansar, con quien por ti pena, y sufre, llora, y muere. Siente, pues, que siento yo, y mientras buscar emprendes medios para el fin que anhelas, para impedirte los piense imposible mi dolor, ya que el destino inclemente quiere à costa de mis males ir fabricando tus bienes. Y pues esta noche aguardan para matarme dos veces, esta noche del acaso, que la fortuna ofreciere mas propicia mi corage, valido harè que rebiente este volcàn, que oprimido arde en prisiones de nieve. *vase.*

Salen D. Antonio, y Talaveron.

Ant. Diste el papel que te di, à Cartapacio ? *Talav.* Yo le hallè, como te he dicho, y logré encajarle. *Ant.* Si en mi desafiar à un Letrado pareciere extraño oy, estè alguno como estoy de su Dama enamorado, y empatele su fineza otro, sea el que se fuere, verà si aun con Baldo quiere deshacerse la cabeza.

Talav. Yo creo, que aquellos dos hombres que vienen allí,

son

son tío , y sobrino. *Ant.* Si;
retirate. *Talav.* Vive Dios,
que siendo dos , oportuno
ferà que yo no me vaya.

Ant. No temas que riesgo aya,
que uno es nada , y dos es uno.

Vase Talaveron.

*Salen Don Lucas , y Don Pedro. con
armas , y con linterna.*

Ped. Anda, Lucas. *Luc.* Raro afan!

Ped. No ves que el honor precisa?

Luc. Que ni aun siquiera oír Missa
pudiesse en San Sebastian!

Ped. Para que? *Luc.* Para notorio
sufragio *Ped.* De quien vergantes?

Luc. De quien puede en un instante
ser Alma del Purgatorio.

Ped. A esso tu temor te obliga?

Luc. Pues la del otro està hablada,
para que tenga tu espada
atencion con mi barriga?

Ped. Un hombre està aqui. *Luc.* No mas?

Ped. No es mas de uno. *Luc.* Suerte rara!
Pues llega tu cara à cara,
le darè yo por detras.

Ped. Contra nuestro honor no ves,
que esse es un terrible error?

Luc. Valgame Dios por honor,
què caramilloso que es!

Ped. Estate tu oculto alli,
que mientras que solo sea,
no es bien que à los dos nos vea.

Luc. Por Dios que no estoy en mi.
Yo à conquistadores puedo
heredar, Christo me ampare;
pues lo que oy conquistare
lo quiero assar en un dedo.

Ped. Cavallero? *Ant.* Què mandais?

Luc. Virgen Sagrada, què veo!

Ped. Que sois vos quien busco creo.

Ant. Yo soy. *Ped.* Pues à què esperais?

Ant. quando llegueis à saber
el motivo de este duelo,
à nada. *Luc.* Valgame el Cielo!
El duende es , ò su muger,
porque yo à este hombre le vi

de mantilla : Ay tal historial!
Saco luz , y Executoria,
pues todo lo traygo aqui. *vase*

Sacan las espadas , y riñen.

Ant. Valor teneis. *Ped.* He nacido
Cavallero , y he manejado
libros, y armas. *Ant.* Què alentado
es el viejo! *Ped.* Què atrevido
es el mozo!

Caesele la espada à Don Antonio.

Ant. Què aguardais
(cruel estrella!) pues me veis
sin espada? *Ped.* A que la alzeis.

Ant. Como Cavallero obrais;
pero una vez recobrado,
solo à defenderme aspiro.

Ped. Pues yo de veras os tiro.

Ant. Mirad que aveis tropezado.

Ped. Matadme. *Ant.* Quien obra bien,
còmo aconseja tan mal?

Sale Don Lucas.

Luc. Duendecillo tal por qual,
tèn essa estocada, tèn. *vase*

*Sale Lucas con la Executoria en el pe-
cho, y dos luces en las manos.*

Ant. Què es esto? *Luc.* Cruge los dientes,
perro maldito , haz espantos,
huye de los nombres Santos
de todos mis ascendientes.

Ant. Don Pedro. *Luc.* Què no te humillas?

Ant. Vuestro furor me acometa.

Luc. Santo Dios! que no respeta
las Armas de los Chinchillas.

Ped. Presto darè testimonio
de que aquel error absuelvo.

Luc. Señores, à decir buelvo,
que este es duende, ò es demonio.

Sale Enr. Què es esto, amigo?

Luc. Esto es
ser el diablo Andaluz,
pues no respeta la cruz
de un despacho Montañes.

Enr. Vos, señor Don Pedro, y vos

Don

Don Antonio en este estado:
 motivo de gran cuidado
 es el que os mueve, por Dios.
 Y pues yendoos à buscar,
 el acaso me ha traído,
 yo he de saberle. *Ped.* Esto ha sido
 aver venido à parar
 Madama Florela. *Enr.* Quien?
Ped. Una Flamenca Española,
 à mi casa triste, y sola,
 huyendo cierto vayben
 de su fortuna en Amberes,
 de donde mi amigo Octavio
 me la embió: y siendo agraviado
 no amparar à las mugeres,
 en quien nace Cavallero,
 en mi casa la hospedè,
 donde la ví, y la tratè.
 Y no siendo yo el primero
 à quien una perfeccion
 aya en vista condenado,
 en revista, y sin traslado
 me ganò la inclinacion.
 Tanto su beldad promete.
Luc. Oyga el diantre del boricò
 por donde mete el hozico,
 con que la coca el vejete.
Ped. Por esto esse Cavallero
 oy un papel me ha embiado,
 en que me ha desafiado.
Ant. Yà os he contado primero,
 que allà en Amberes reñì
 por cierta Madamufela
 que amè, pues ella es Florela.
Enr. Pues aora me toca à mi
 reñir con los dos. *Los dos.* Por què?
Enr. Porque el sugeto soy yo,
 que en Amberes os citò,
 y que alli à Florela amè.
Ant. Ya son mis dudas mayores.
Luc. Otro la pretende, y ama!
 señores, es esta dama,
 ò concurso de acreedores?
Ped. Pues Florela ha de ser mia.
Ant. Yo he de merecer su amor.
Enr. A mi cuenta cità su honor.
Luc. Virgen, y què gregueria!
Ant. Pues si he de reñir, ya

el tiempo es muy oportuno,
 y así vamos uno à uno.
Luc. Què uno à uno? arre allà.
 Còmo entendeis essa historia?
Ant. Riñendo vos el primero.
Luc. Pues quereis un abugero
 hacerme en la Executoria?
 primero me dexarè
 asactear por un lado,
 por detrás, por el costado,
 que por el pecho os la dè.
Ped. Embilte, no temas nada.
Luc. Pues he he exponerme, tío,
 à que à un ascendiente mio
 le den una cuchillada?
Enr. Parad, tened los aceros,
 pues nada pierdo en tal trance,
 enmendar intento el lance;
 y advertamos, Cavalleros,
 que de una dama la fama
 ette escandalo atropella;
 y pues ha de fer lo que ella
 dixere, elija la dama.
Ped. Yo me doy à ette partido.
Ant. Con esse dictamen voy,
 Don Enrique, porque soy
 amante, y tan siempre he sido
 vuestro amigo, hallar quisiera
 modo que el caso emendàra,
 y que à Florela logràra,
 sin que yo à vos os perdiera;
 pues quando amais à Leonor:
Enr. Dexaos por mi gobernar,
 que à mi me viene à importar
 que configas vuestro amor.
 Y pues etto està ajustado,
 señor Don Pedro, podeis
 iros. *Ped.* Ya reconoceis,
 si bien, ò mal he quedado. *vase.*
Enr. Nunca vos quedasteis mal.
Luc. Còmo? ya se han convenido?
 de mi Executoria ha sido
 milagro, por San Pasqual.
 Ellos van quietos, y buenos;
 ò papel! etto ay en ti?
 no te he de apartar de mi
 el dia que huviere truenos. *vase.*
Ant. Don Enrique? *Enr.* Aora sabreis

si soy vuestro amigo en todo.

Ant. De de que suerte? *Enr.* De esto modo:

venid, que allà lo vereis. *vanse.*

Musica. Ven, sagrado Hymenèo,
ven, y ven muy aprisa,
que tardar esta boda
es mucha porqueria.
Ven, ven, por tu vida,
à las nupcias del mas fuerte Hidalgo,
que bebe, q. ronca, que pace en Caltilla.

*Con esta musica salen Cartapacio, Juana,
y Leonor, y ponen luces en un bufete.*

Leon. Està todo prevenido?

Cart. Por lo que toca à bebidas,
ya de forbete, y aloja
dexè entregada à Dominga
una garrafa. *Leon.* Y los dulces?

Cart. Son chochos, y peladillas,
y he avido de tener un
quento en la Confiteria.

Leon. Còmo? *Cart.* Como la cuchara,
que llevè està muy lamida,
y no avia forma en empeño
de darne mas, que dos libras.
Y asì el tio, y el sobrino
avràn de hacer la barriga
con las castañas pilongas,
que como ayer fue vigilia,
sobraron. *Juana.* Y te parece,
que en la Montaña tendrían
otros dulces de Paris?

Leon. Juana, anda vè, portu vida,
à vèr si viene mi Enrique,
veràs como hago que sirva
à otro intento este aparato.

Juana. No serà mala bolina
la que avrà. *Leon.* Y Melchora?

Cart. Como
hace una de las Nimphas,
que han de llamar à Hymenèo,
segun la loa està escrita,
de Don Pedro mi señor,
se està viltiendo.

Salen Lucas, y Don Pedro.

Ped. Hija mia? *Leon.* Padre, y señor?

Ped. Oy se enlazan
los pesares, y las dichas.
A casa dafazonado
de un disgustillo venia,
y me han dado en el camino
la prodigiosa noticia,
de que el Titulo que compro,
està ya en cabeza mia;
Vue señoria lo sepa,
para que reconocida
à los favores del Cielo,
desde oy los criados riña:
à todas horas enfade
amigos, y conocidas,
pida favor à las once,
y suba en desván en silla.

Luc. Oye usted, y yo no tengo
de tener mis piececillas
de sobrino de Marquès?

Ped. En casando con mi hija,
que entonces os cae el chorro
de este honor por recta linea.
Ha Cartapacio, el tintero.

Cart. Aquí està. *Ped.* Esta seguidilla
dele à Juana, ò à Melchora,
que al nuevo assumpto va escrita,
de la Señoria nuestra,
que la encajen por su vida
en la dicha paltorela.

Luc. Avrà invencion mas maldita
de fiesta, que esta que hacen,
pudiendo llenar la tripa
con lo que en ella se gasta,
de pabos, y de gallinas?

Ped. Mis amigos vienen ya.

Salen un Letrado, y un Golilla.

Letrado. Para que la rebeldia
no se me acuse, señor
Don Pedro, de que à tan digna
funcion vengo tarde, el gusto
mi concurrencia anticipa.

Golilla. Cosa que aveis hecho vos,
es fuerza ser peregrina.

Ped. Señores, muy bien venidos;
ha Cartapacio, trae sillas,
Leonor, sientate. *Cart.* Aquí estàn.

Al paño Juana, Don Enrique,
y D. Antonio.

Juana. Quedate aqui, y solo atisva,
sin que te vean. *Enr.* Està bien.

Ant. A què serà esta traída?

Enr. Presto de dudas faldreis.

Juana. Señora, como podias,
aquel negocio està hecho,
pero el diablo de la fria
de la Flamenca los viò.

Leon. No es tiempo de que nos sirva
ello de estorvo. *Cart.* Señor,
la cera està ya encendida,
y como es poca, ya vès,
que es fuerza que se derrita.

Empezaràn? *Ped.* Di que empiecé.

Luc. Yo en estas majaderias
me duermo luego: ha vergante,
tu apuntas? *Cart.* De maravilla.

Luc. No te viera yo apuntado
de un tiro de artilleria?

Ped. Señores, callad, que empiezan.

Golill. y Letr. Quanto và que para en risa,

Music. Vèn, sagrado Hymenèo,
vèn, y vèn muy aprisa,
que tardar à esta boda
es mucha porqueria.

Sale Melchora, y canta.

Vèn, que no es quien espera
ningun hombre de ansina,
fino una hembra que casa
con un varon Chinchilla.

Canta Juana. Vèn, que con Montañeses
no se hacen grosserías,
y ni à Dioses esperan
los de aquesta familia.

Melch. Su Señoria ordena,
que con tu antorcha asistas,
y basta que lo mande
su señor Señoria.

Ped. Aquella postrera copla
es la de nuevo añadida.

Golill. Es un pasmo.

Todos. Es un prodigio.

Ped. Que profiga.

Music. Vèn, vèn por tu vida
à las nupcias del mas fuerte Hidalgo,
que bebe, que ronca, que pace en
Castilla.

Canta Florela.

Flor. No solo à tanto assumpto
eita antorcha encendida
alqua del Sol abraza
todo lo que ilumina;
fino à delcubrir vengo,
Don Pedro, los enigmas,
que tu honor obscurecen,
y tu fama marchitan.
Oculto ay en tu casa
quien troncar sollicita
de tus nobles ideas
las generosas lineas.
Y quien del honor mio
à deltruir aspira
la opinion generosa
oy por ti defendida;
tu venganza, y mi enojo,
su traicion, y mi ira,
alumbre aquesta antorcha,
y figuiendome digan:

Repres. Traycion, traycion. *Se entra.*

Leon. Ha villana!

Ped. Què es esto? todos me sigan. *vase.*

Juana. Ay, que todo lo delcubre!

Golill. y Letrad. A Don Pedro
es bien que asitta. *vase.*

Luc. Què embrolla de los demonios
es eita, Melchora mia?
Aora es ocasion que te haga
nuestra traza discurrida.

Melch. Pues veràs què presto vengo
cargada con la valija. *vase.*

Leon. Cielos santos, yo estoy muerta!

Ped. Mueran los que asì amancillan
mi honor.

*Salen Don Pedro, Don Enrique,
y Don Antonio.*

Enr. Don Pedro, tened,
que siendo ya vuetra hija
Doña Leonor mi muger
en mi vuestro honor habita.

Ped. Como elposo de Leonor?

Luc.

Luc. Señor, no te lo decía yo, que esta picara infame la avia de hacer?

Flor. Como viva yo, siendo Enrique (Don Pedro) la causa de mis desdichas, no es facil que de otra sea.

Ant. Ni yo à otro hombre permita, que sea dichoso contigo.

Ped. Estoy yo acaso en las Indias, para que à Doña Florela de Guzmán, solo por hija de Don Andrés de Guzmán, no la eleva à Señoría.

Enr. Don Andrés de Guzmán? ved qué decis. **Flor.** Suerte esquiva! que esse fue mi padre.

Ped. Pues esos papeles digan como gobernando Amberes, al tiempo que ya os tenia à vos, caso de secreto con Madama Cathalina de Orbesi, ilustre, y hermosa, y prenda de esta caricia fue Florela, à quien dexò declarada. **Enr.** Hermana mia, como avarienta hasta aqui me ha negado esta noticia mi suerte? **Flor.** No en vano yo tanto, Enrique, te queria.

Ant. Ahora sin este embarazo, que mi rendimiento admita espero. **Enr.** Tuya es Florela.

Flor. Premiar es deuda precisa vuestra constancia.

Ped. Tened, que yo::

Enr. Tanta gritería ay, que à quien oy se casa la aturde, y la martyriza.

Sale Melchora con un bulto debaxo del brazo.

Ped. Melchora, qué es esto?

Melch. Ay padre!

no vé aquesta bolsa en cinta? pues prendas son de Don Lucas quantas traygo aqui metidas.

Ped. Solo faltaba esta afrenta à mi casa, y mi familia. Qué dices, perra? **Luc.** Que ya que ha perdido Leonorilla la fortuna de mi mano por sus muchas picardias, con Melchora me recafo, que mi conciencia me aguizga, pues dice bien, pues mias son essas prendas que publica esse bulto. **Ped.** Como, infame?

Melch. Como es esta su ropilla, su manteo, su sotana, sus calcetas, sus camisas: miren si son essas prendas fuyas, ò de la vecina.

Saca lo que dice.

Ped. Si estás contenta, Leonor, yo no violento à mis hijas: dà la mano à Don Enrique, y dáfela tu, Luquillas, à Melchora. **Luc.** Ven acá, daca la mano, borrica.

Melch. Toma, animal.

Cart. Cada oveja con su pareja, Juanilla.

Juana. Pues toma esos cinco dedos.

Enr. Hermosa Leonor, mi vida es tuya. **Leon.** Felice soy.

Ant. Ya son todas mis fatigas venturosas con tal suerte.

Flor. Tus finezas me conquistan.

Ped. Y yo que quedo soltero, no sè, señores, si diga, que quedo mejor.

Todos. Y aqui una obediencia rendida dà fin al Domine Lucas: conociendose indigna de aplauso, ni admiracion, se contenta con la risa.

F I N.

Hallaràse en Salamanca en la Imprenta de la Santa Cruz.
Calle de la Rúa.